



EL  
BANCO COMERCIAL

A TRAVES DE UN SIGLO

1857~1957





EL  
**BANCO COMERCIAL**

A TRAVES DE UN SIGLO

1857-1957

MONTEVIDEO - URUGUAY



## DIRECTORIO ACTUAL

### DIRECTORES

Sr. EDUARDO PEIRANO

*Presidente*

Sr. FELIX ORTIZ DE TARANCO

*Vicepresidente*

Sr. JULIO F. BRAGA SALVAÑACH

Sr. Dr. DANIEL GARCIA CAPURRO

Sr. ARNALDO D. ABARACON

Sr. Dr. JOSE PEDRO ARAMENDIA

Sr. Dr. HECTOR BOVE MACCIO

## PERSONAL SUPERIOR

Sr. SAUL MEZZERA  
*Gerente General*  
Sr. CYRIL L. BANKS  
*Gerente Depto. Exterior*  
Sr. JOHN W. JONES  
*Gerente de Agencias y Sucursales*  
Sr. JUAN A. BESADA  
*Gerente Depto. Administración de Bienes*  
Sr. RICARDO L. BRUSA  
*Gerente de Casa Central*  
Sr. JULIO C. CARLEVARO  
*Sub Gerente, Contador General*  
Sr. JOSE LUIS GARCIA SALVO  
*Sub Gerente de Agencias y Sucursales*  
Sr. ARTURO P. HAM  
*Sub Gerente Depto. Exterior*  
Sr. EDUARDO S. LONG  
*Sub Gerente de Casa Central*  
Sr. LUIS A. IRULEGUY  
*Tesorero*

## AGENCIAS

	GERENTES
Aguada .....	Sr. José Pedro López Allegue
Arroyo Seco .....	" Enrique Lecumberry
Convención .....	" Mario A. Ferriolo
Cordón .....	" Carlos M. Gari Arrosa
Goes .....	" Angel A. Capararo
Paso del Molino .....	" Roberto V. Banquero
Reducto .....	" Eduardo Pérez Olave
Rivera .....	" Alfredo Lago
Sierra .....	" Antonio Galán Gil
Unión .....	" Rodolfo Rodríguez Rebollo

## SUB - AGENCIAS

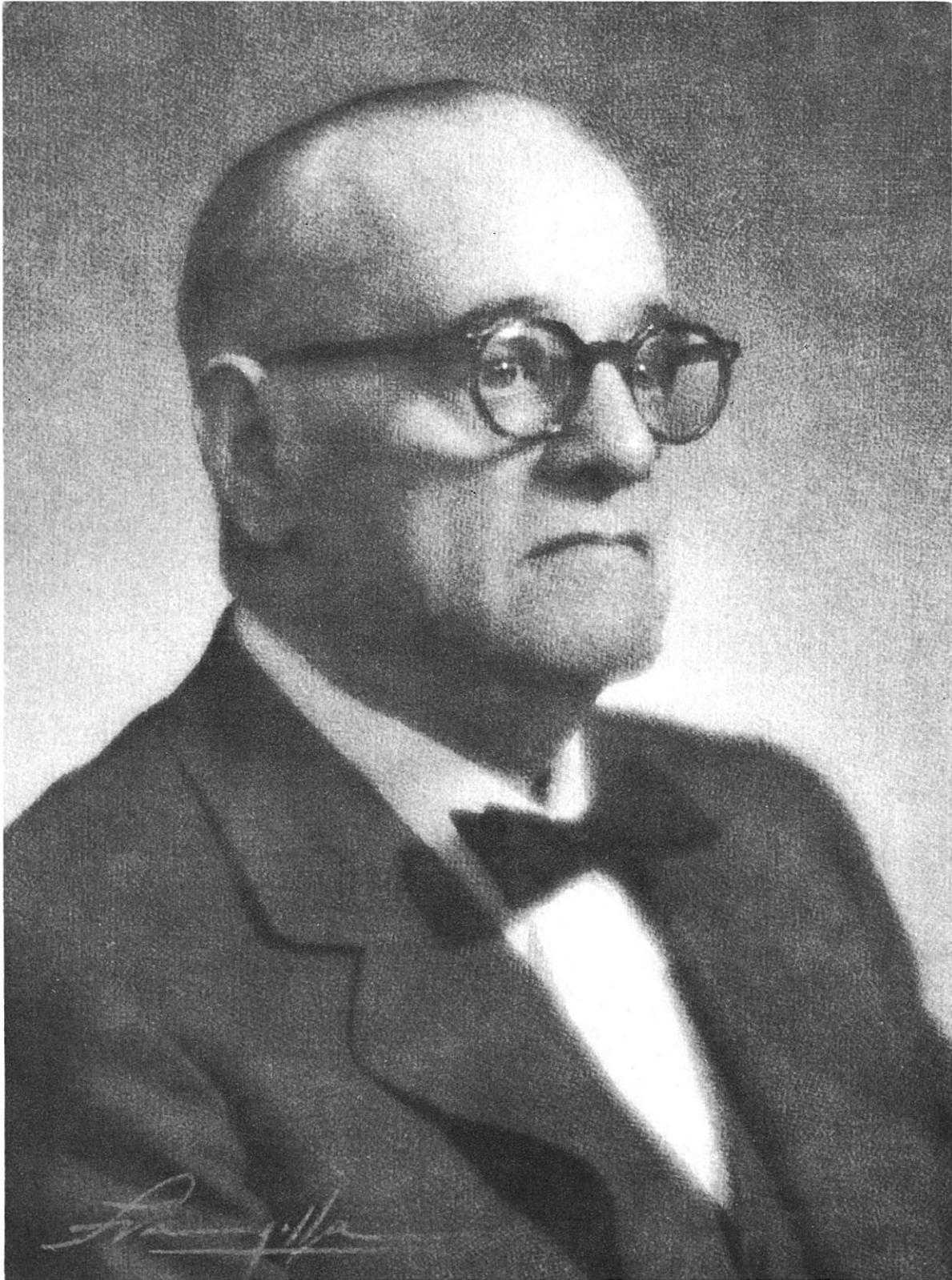
	ENCARGADOS
Las Acacias .....	Sr. Alfredo S. Kenny
Mercado Modelo .....	" José Celli
Millán .....	" Zenón Szwedowski
Monte Caseros .....	" Walter J. Souto
Pocitos .....	" Homero Lapetina
21 de Setiembre .....	" Pedro M. Bialade
Villa Dolores .....	" Armando J. Beretta

## SUCURSALES

	GERENTES
Durazno .....	Sr. Agustín J. Fagetti
Las Piedras .....	" Luis A. Negri
Melo .....	" Homero Blanco
Mercedes .....	" Ruben Taruselli
Minas .....	" Juan C. Derrégibus
Nueva Palmira .....	" Jorge F. Bellagamba
Pando .....	" Shakespeare Mazzuchi
Paysandú .....	" Atilio Maresca
Salto .....	" Claudino Brites
Tacuarembó .....	" Hugo R. Toja

	ENCARGADO
Punta del Este .....	Sr. Homero Casas



**DON EDUARDO PEIRANO**  
Presidente del Directorio del  
**BANCO COMERCIAL**



# EL BANCO COMERCIAL Y SU PRIMER CENTENARIO

## 1857 - 1957

**E**l Banco Comercial celebra sus cien años de vida. A través de ellos creó, mantuvo y acrecentó su crédito, su solvencia, la confianza y el afán de prosperidad y eficiencia creciente de todos sus servicios. En un País que tiene 127 años de vida independiente, el Banco Comercial en sus cien años de actividad permanente como institución bancaria privada nacional, atravesó las épocas difíciles de la formación política e institucional de la República, sin que se quebrantara ni su solidaridad con los intereses nacionales, ni su estabilidad y solidez que son tradicionales en nuestra plaza. Es, sin duda el Banco más antiguo de vida ininterrumpida del Río de la Plata y es muy raro en los países americanos celebrar, en el centenario de una institución bancaria, cien años vividos en prosperidad constante.

### I

**E**l 13 de Julio de 1857 fue sancionada la Ley N° 553 que autorizó la creación de un Banco de emisión, descuentos y depósitos, bajo la denominación de "Banco Comercial". Algún tiempo antes, caracterizados miembros del comercio de Montevideo, habían constituido la Sociedad de Cambios, con la finalidad de descontar efectos de comercio, de retirar los vales de la Tesorería del Estado y de emitir en su lugar vales comerciales con función de billetes de banco, que tenían la garantía solidaria de los integrantes de la Sociedad de Cambios. Eran ellos, Don Pablo Duplessis, Don Pedro Saenz de Zumarán, Don Jaime Cibils, Don Tomás Tomkinson, Don Carlos Navia y Don Samuel Lafone. Mientras los vales de Tesorería se depreciaban rápidamente, los de la nueva sociedad encontraban amplia aceptación. Y fueron los mencionados socios fundadores, quienes gestionaron la sanción de la Ley de 13 de Julio de 1857, en virtud de la cual el Banco Comercial fue autorizado a reemplazar a la Sociedad de Cambios.

**E**l primer Directorio del Banco Comercial fue integrado además, con Don Lucas Fernández y sus miembros asumieron, por mandato de la ley, la responsabilidad ilimitada de las operaciones. El régimen legal era de responsabilidad solidaria e ilimitada de los fundadores y responsabilidad limitada a sus aportes, de los nuevos accionistas. El capital quedó fijado en \$ 600.000.— pudiendo ampliarse hasta \$ 2.000.000.— La emisión de billetes convertibles en oro a la vista, podía ascender hasta el duplo del capital realizado. Al año siguiente, el Directorio, en base a los buenos resultados obtenidos,

## DON PABLO DUPLESSIS

PRIMER PRESIDENTE

(1857 - 1865)

De nacionalidad francesa, nacido en Marsella, llegó a nuestro país en plena juventud, después de haber dejado las armas del Imperio, a la caída de Napoleón I.

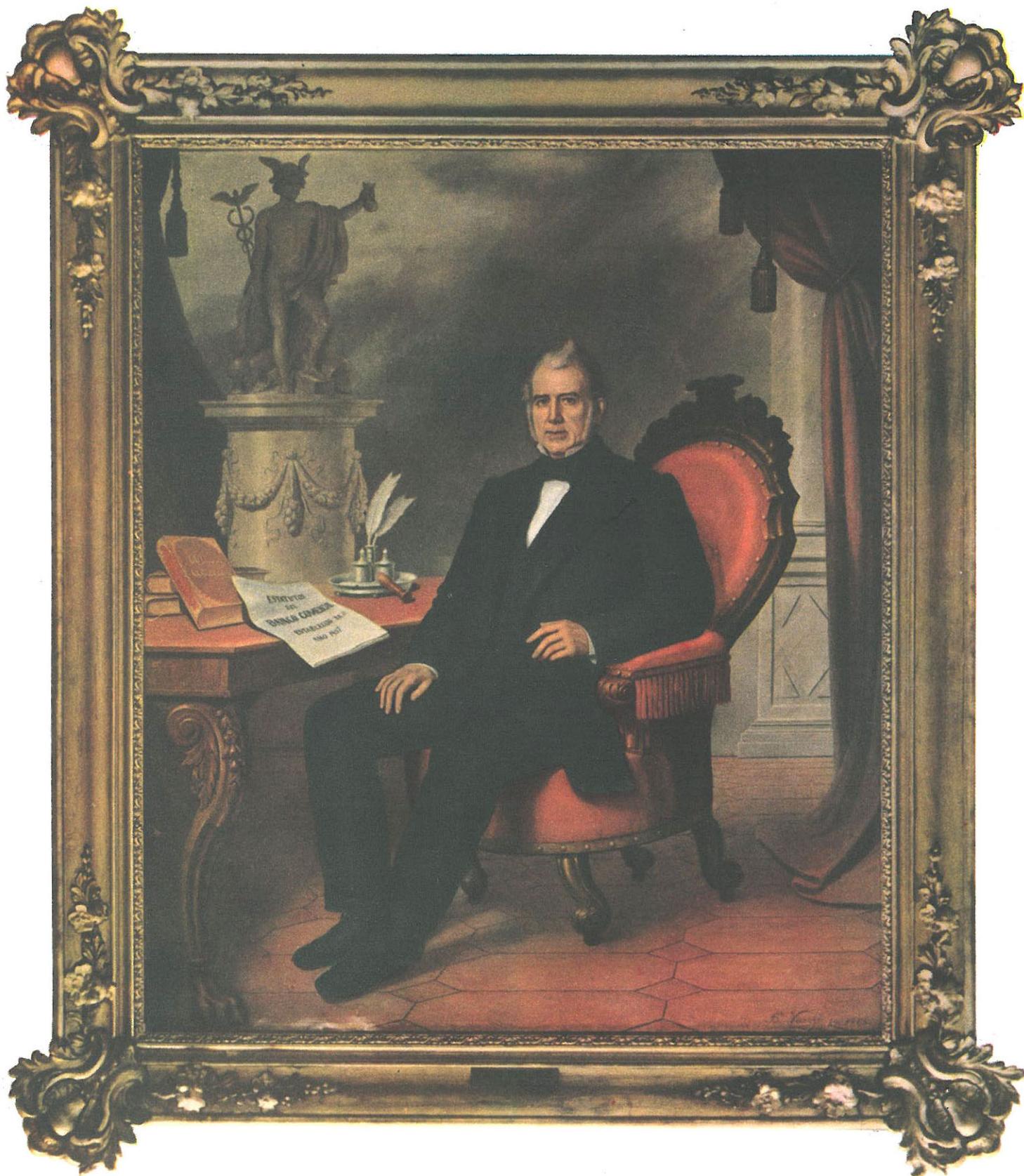
En el Montevideo de 1815 —época del gobierno artiguista— orientó su actividad hacia los negocios comerciales, a los que dedicó, con empeñosa dignidad, toda su vida. Desarrolló desde entonces negocios de exportación de nuestros productos agropecuarios y de importación en amplia escala, formando un fuerte caudal con el que retribuyó su hospitalidad a la patria adoptiva, prestándole múltiples servicios en los aspectos económico, edilicio, cultural y social.

Intervino en la primera acuñación de monedas nacionales de cobre, hecha en Francia, de acuerdo con el contrato celebrado entre el Gobierno y don Adolfo Tampied; en la primera instalación de obras sanitarias en la vieja planta de Montevideo y fue objeto de múltiples distinciones discernidas por el Gobierno, como la de formar parte de la Comisión de Reformas Aduaneras, y otras, que revelan la confianza que inspiraban su competencia y probidad.

Fue uno de los fundadores de la Sociedad de Cambios que dió origen, años después, a la creación del Banco Comercial y primer Presidente de esta Institución, las sesiones de cuyo Directorio preside desde un amplio lienzo que ha perpetuado su figura patriarcal.

Debe recordarse con gratitud cómo, en horas difíciles para el Banco y para la economía del país, en que se debatía el decreto de curso forzoso de 1865, postrado y gravemente enfermo, abandonó su lecho y se presentó en aquellas sesiones memorables, para hacer gravitar su talento y su prestigio en favor del Banco y de los ciudadanos, presas, en aquellos momentos, de angustiosa inquietud.

Don Pablo Duplessis constituye, en suma, uno de los más insignes ejemplares de la inmigración fecunda que, a través de nuestra historia, ha aportado al país su esfuerzo progresista, su patrimonio y su cultura.



DON PABLO DUPLESSIS



gestionó la transformación de la sociedad mixta en sociedad anónima, que fue autorizada por ley de 17 de Julio de 1858, que también aprobó los nuevos estatutos.

La creación del Banco Comercial constituyó una expresión afirmativa y vigorosa de fe en el País y en su progreso, de confianza en la propia capacidad de los fundadores y de visión casi profética de que, con técnica distinta, el negocio bancario podría superar todas las incertidumbres políticas y financieras, económicas y sociales que habrían de hacer fracasar en el futuro, como habían fracasado en el pasado, otras iniciativas de creación de bancos.

Transcurridos apenas 27 años desde la Jura de su Primera Constitución, la República contaba con 200.000 habitantes, de los cuales 50.000 correspondían al Departamento de Montevideo. Recién había soportado la capital el sitio de nueve años que fortaleció su moral y vigorizó el sentimiento de nacionalidad, pero que agotó sus energías, destruyó sus recursos y comprometió el porvenir del País. La Guerra Grande había arrasado con la riqueza pecuaria y con la riqueza agrícola, y la victoria de Caseros que le puso fin, fue sucedida por graves conmociones políticas internas con repercusión internacional, que ensombrecían las perspectivas. Las finanzas públicas estaban en déficit, con las rentas públicas productivas afectadas en garantía, con la bancarrota del crédito público, según palabras de sucesivos Ministros de Hacienda como Don Doroteo García en 1856, Don Lorenzo Batlle en 1857 y Don Federico Nin Reyes en 1858. Al panorama sombrío sintetizado en el Mensaje al Poder Legislativo del Presidente de la República Don Gabriel A. Pereyra en 1857, se sumaron los acontecimientos políticos que culminaron en las trágicas jornadas de Quinteros.

La ciudad de Montevideo, recién iniciaba su ruta hacia el progreso; funcionaba ya la Universidad que comprendía la enseñanza media y superior; la enseñanza primaria la dirigía el Instituto de Instrucción Pública; existían varios liceos privados; la Biblioteca Pública, el Museo, el Instituto Histórico y Geográfico y la Sociedad de Medicina. La "ciudad vieja" llegaba hasta la calle Ciudadela y constaba de 126 manzanas con 2.500 casas de las cuales 1.300 eran de más de un piso. La ciudad nueva constaba de 162 manzanas, en las cuales se levantaban más de 1.500 viviendas que unían la ciudad con el Cordón, que tenía más de 700 casas construídas. El valor territorial de la propiedad privada en el Departamento de Montevideo se calculaba en cincuenta millones de pesos y en los demás departamentos en noventa millones de pesos. El comercio estaba representado por dos mil establecimientos que habían obtenido su patente en 1857. La industria fabril tenía 7 saladeros, varias fábricas de cerveza, de carruajes, 16 hornos de ladrillos, 31 herrerías, 8 hoteles, numerosas moliendas, etc. En el Puerto de Montevideo existían varios armadores que mantenían 217 embarcaciones. En 1860 entraron al puerto 636 navíos de ultramar, con 162.383 toneladas de mercancías y 951 barcos de

## DON PEDRO SAENZ DE ZUMARAN

SEGUNDO PRESIDENTE

(1865 - 1870)

Natural de Logroño, una de las seis provincias que constituían el antiguo reino de Castilla la Vieja, este recio exponente de la cepa hispánica fue, como Pablo Duplessis, uno de los inmigrantes esclarecidos que se unieron al país por los vínculos del trabajo y del afecto familiar, dejando nítida huella de su paso.

Comerciante, capitalista, vecino principal de Montevideo donde fundó su hogar y creció su descendencia, representante consular y diplomático de España en el Uruguay, fue de los fundadores de la Sociedad de Cambios y del Banco Comercial. Después de ocupar la Presidencia de éste, durante la acefalía impuesta por la enfermedad de Duplessis, fue electo para el cargo de Presidente en la sesión del 2 de mayo de 1865.

Le correspondió, en ese alto puesto, afrontar los graves sucesos del decreto cursista de ese año, desencadenados por el Banco Mauá, que habían de conjurarse bajo la administración del General Flores, durante la cual se dictó el decreto ley que derogó el curso forzoso y echó las bases de nuestra legislación bancaria.

Hubo de dirigir, con fino tacto comercial, las operaciones del Banco en los difíciles días de la euforia económica e inflación, que acompañaron la partida de los ejércitos de la Triple Alianza hacia el Paraguay, de la célebre crisis desatada en Londres un día que pasó a la Historia como el "black friday", de la bancarrota del Banco Mauá y de las frecuentes fluctuaciones económicas que caracterizaron la época.

El Banco, bajo la dirección de Saenz de Zumarán, circunspecto, previsor, dignamente generoso con las instituciones que caían a su lado, conservó los valores morales y materiales que le han impreso su sello de perennidad.

Saenz de Zumarán aportó al Banco, con dedicación constante, su espíritu pertinaz y robusto, promoviendo múltiples iniciativas que contribuyeron a su organización.



DON PEDRO SAENZ DE ZUMARAN



cabotaje con 34.258 toneladas. Las exportaciones en 1857 ascendieron a \$ 8.151.000.- y las importaciones a \$ 8.804.000.-

La principal industria del país era la ganadería, que en pleno proceso de recuperación después de la Guerra Grande, contaba ya con 5.000.000 de bovinos, 2.500.000 ovinos y 700.000 equinos, cuyo valor total era aproximadamente de \$ 30.000.000.- El principal rubro de exportación era el tasajo y en 1857 se exportaron 14.000 toneladas a Brasil y Cuba. La exportación de lana alcanzaba a 20.000 toneladas, volumen igual al que producían entonces Nueva Zelandia y las Indias reunidas y mitad de la que producía Rusia, según cifras de Adolfo V. Vaillant. Los mercados del Havre y Amberes absorbían las lanas uruguayas que rivalizaban con las lanas argentinas. Las cosechas de maíz y trigo alcanzaban a 300.000 fanegas, de las que se exportaba el 10 %.

Sobre esa realidad, los fundadores del Banco Comercial forjaron su esperanza y actuando con la honestidad, la prudencia, la certera visión, el valor y el optimismo que las circunstancias exigían, superaron todos los obstáculos y crearon una escuela de sana y progresista técnica bancaria, que sirvió de estímulo y apoyo al progreso de la República.

El día 14 de Octubre a pedido del Directorio, estuvo presente en la sesión el Comisario del Gobierno Don Cristóbal Salvañach y después de comprobar la situación de la cuenta de capital, autorizó la primera emisión de billetes que se disponía a hacer el Banco Comercial. Ese día la cuenta de capital arrojaba un saldo de \$ 703.500.- ; el dinero en Caja ascendía a \$ 139.700.- ; las obligaciones a cobrar sumaban \$ 563.800.- , más \$ 1.296.500.- en acciones a suscribir. El Directorio resolvió proceder a la emisión de billetes representativos de una onza de oro sellado, utilizando los billetes de la Sociedad de Cambios, a los cuales se les impuso un sello que los diferenciaba de las anteriores emisiones. Y en esta misma sesión resolvió que el Banco iniciara sus actividades el día siguiente.

Cuando el reloj dió las diez campanadas del día 15 de Octubre de 1857, el Banco Comercial abrió sus puertas al público, iniciando desde entonces su obra permanente y dedicada, su labor perseverante y civilizadora, a través de los episodios más angustiosos, de la guerra civil, de la desconfianza creada por la caída de otras instituciones bancarias, por la competencia de algunas de ellas y en especial del Banco Mauá, cuyo propietario Don Ireneo Evangelista de Souza, Barón de Mauá, había obtenido que se le dotara de mayores privilegios por la influencia de que gozaba en nuestro ambiente, pero que significó un factor de desorden en el comercio bancario que precipitó su caída.

El primer Directorio del Banco Comercial, estuvo constituido por Don Pablo Duplessis como Presidente; Don Pedro Sáenz de Zumarán, como Vice Presidente; y los

## DON TOMAS TOMKINSON

TERCER PRESIDENTE

(1870 - 1879)

Es el primer representante en la presidencia del Directorio, de la fecunda savia anglosajona, que tan particularmente propicia ha sido al Banco Comercial. Llegado a los veinticuatro años de su tierra de Bridon, Straffordshire, donde naciera en 1804, desbordante de aptitudes y virtuosa arrogancia, fue una figura de contornos singulares, al que mucho deben la Institución y el país.

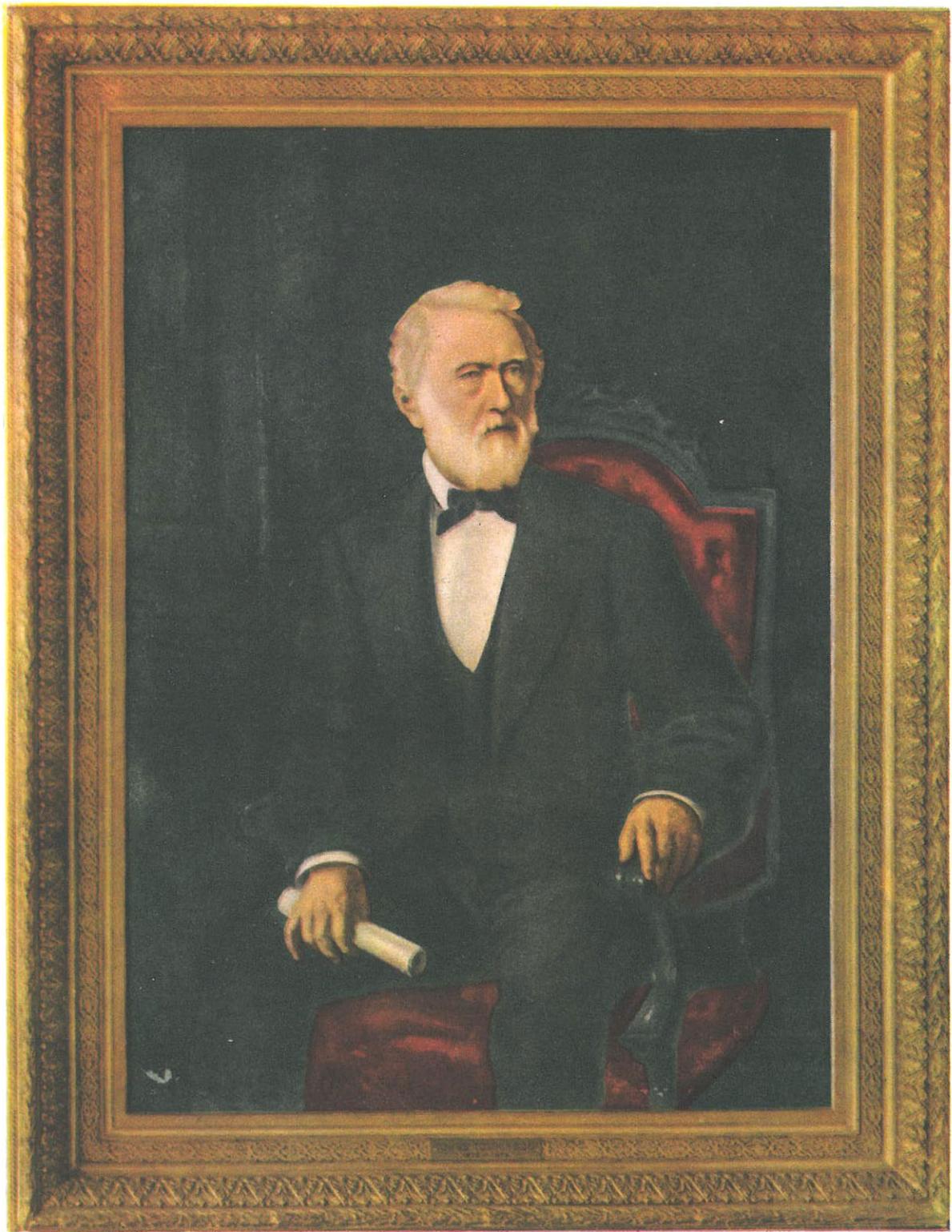
Tomkinson fue, en efecto, uno de los más conspicuos promotores de nuestro progreso material. Comerciante a la antigua, saladerista, propulsor del Ferrocarril Central, arrendatario de la Empresa del Gas, publicista de gran versación financiera, consejero de hacienda del General Batlle, arboricultor apasionado y banquero de excepcional inteligencia y prestigio, fue de los fundadores de la Sociedad de Cambios.

Integró el primer Directorio del Banco, al que presidió durante casi una década.

Hombre de consejo seguro y mano firme, logró, con la energía que da el talento, conservar incólumes las fuerzas vitales de la Institución, a través de las convulsiones políticas y la aguda depresión económica que caracterizaron la época de su mandato.

Mezcla de capitalista urbano y de gentilhombre rural, dirigía el Banco, presidía sus sesiones y prodigaba su esfuerzo, con la misma contracción y amor con que podaba sus árboles en su establecimiento del Paso de la Arena y hacía allí grandes plantaciones. En ese establecimiento, situado junto al camino que hoy lleva su nombre, que él llamó "La Selva", mitad laboratorio de ensayos progresistas, mitad retiro apacible y romántico, murió el infatigable luchador, en el verano de 1879.

La propia apariencia física del recio inglés, con su rubia cabellera hirsuta y la noble mirada de sus ojos claros, simboliza la pujanza que fue nervio de toda su laboriosa existencia.



DON TOMAS TOMKINSON



señores Don Jaime Cibils, Don Carlos Navia, Don Samuel F. Lafone, Don Tomás Tomkinson y Don Lucas Fernández en representación de la firma Cruzet y Fernández.

La primera Memoria presentada por el Directorio a la Asamblea de Accionistas, comprendía el período transcurrido desde Setiembre de 1857 a Marzo de 1858. Había coincidido con una seria crisis política, social y económica y dentro de él se había producido la revolución terminada en Quinteros. Dijo el Directorio en su Memoria que, "en medio de una convulsión política y de una crisis comercial de una intensidad hasta entonces desconocida, había prestado al comercio auxilios en relación con sus medios, había dado un paso grande hacia la regulación de las operaciones monetarias, había logrado beneficios satisfactorios y no había sufrido una sola pérdida".

La Asamblea aprobó la modificación de Estatutos y se solicitó y obtuvo del Poder Legislativo la sanción de la ley N<sup>o</sup> 587 de 17 de Julio de 1858 que transformaba al Banco Comercial en sociedad anónima, cuyo artículo 1<sup>o</sup> dice: "Se autoriza la conversión del Banco de emisión, descuentos y depósitos creado por ley de 13 de Julio de 1857, en una sociedad anónima bajo la misma denominación de Banco Comercial".

## II

Si el mérito de la plaza bancaria de Londres fue probado porque en medio de una grave crisis ninguna institución bancaria cerró sus puertas, la capacidad con que fue dirigido el Banco Comercial resulta de que fue el único Banco privado nacional que resistió todas las crisis económicas y políticas desde su fundación, manteniendo inalterables su crédito, su solvencia y su ritmo constante de progreso. La confianza pública rodeaba ya al Banco y en este año 1858, el Superior Tribunal de Justicia presidido por el Dr. Cándido Juanicó, dispuso que los depósitos judiciales se constituyeran en el Banco Comercial en razón de ser un Banco fundado con capitales nacionales.

No faltaron al nuevo Banco situaciones difíciles derivadas de la inexperiencia del Gobierno respecto a los límites de sus facultades para contralorear la banca privada y un incidente planteado cuando fue sustituido el Comisario de Gobierno Don Cristóbal Salvañach, recién fue solucionado satisfactoriamente para el Banco al iniciarse el gobierno de Don Bernardo Prudencio Berro. La falsificación de billetes determinó al Directorio a hacer imprimir los suyos en Londres, lo mismo que sus acciones y libros de contabilidad, obteniendo así seguridad casi total respecto a la imposibilidad de falsificarlos. Ya en Agosto de 1859 se produjeron sucesos que conmovieron la plaza bancaria y generaron una corrida al Banco Mauá. El Banco Comercial gestionó entonces infructuosamente del

## DON JUAN MIGUEL MARTINEZ

CUARTO PRESIDENTE

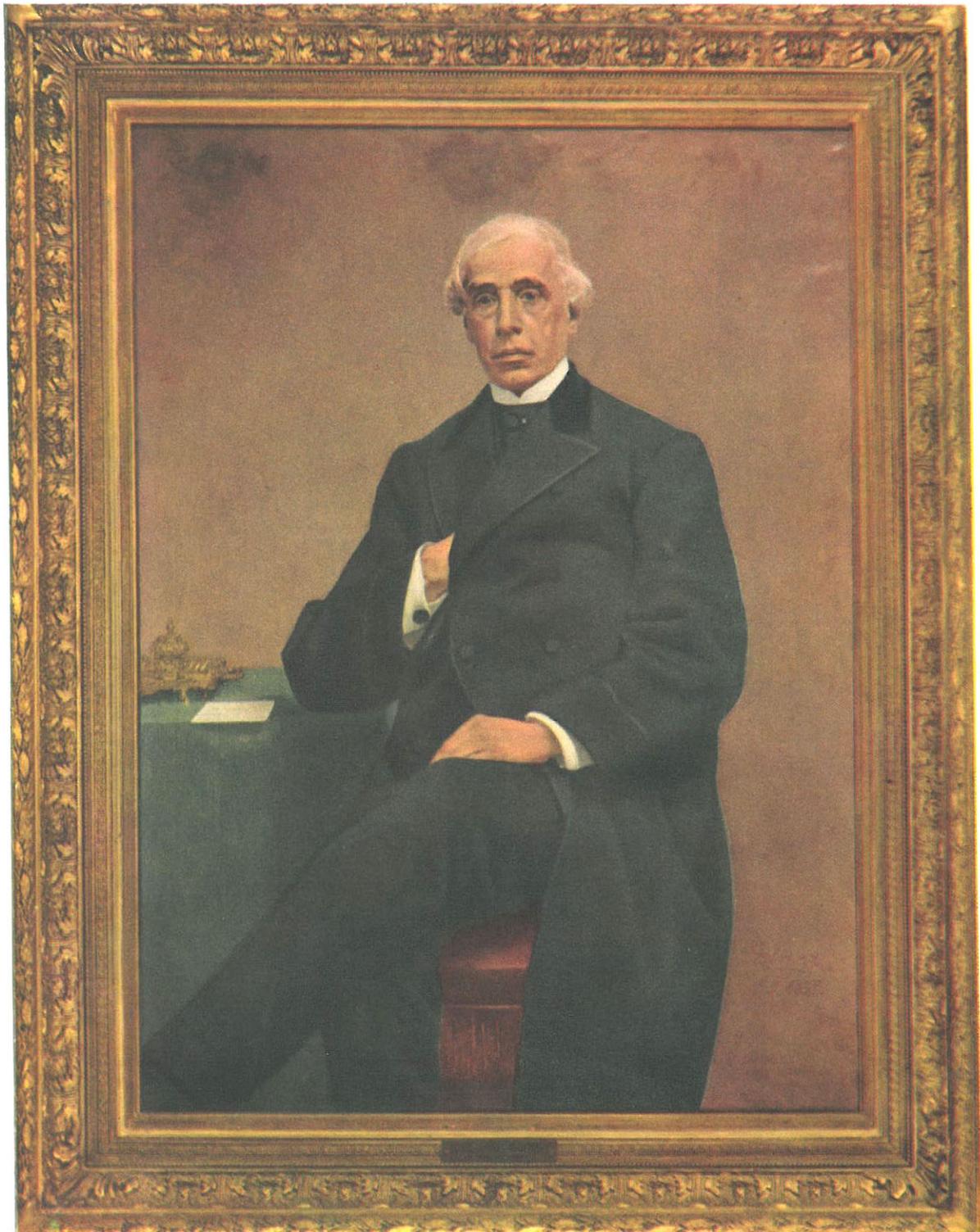
(1879 - 1887)

Nació en Montevideo el 7 de abril de 1805. Hombre cuya memoria está unida en forma indeleble a la historia política, económica y social de la República, ocupó la presidencia del Banco en 1879, habiendo estado vinculado a él desde los comienzos.

Fundó en su juventud, a orillas del Miguelete, un establecimiento destinado a la cría de animales finos, gusanos de seda y ensayo de métodos industriales. Legislador de larga carrera parlamentaria, fue diputado, senador y miembro de la Asamblea de Notables de 1846; Ministro Universal durante el gobierno de don Manuel B. Bustamante, mereció elogios por su habilidad y patriotismo; propulsor del Gran Teatro, luego llamado Solís, y convencido del valor superior de su obra de cultura, custodió abnegadamente los intereses de la empresa en comienzos, cuando vió bambolearse las instituciones y esparcirse las ruinas a su alrededor, durante la Guerra Grande. De los fundadores de la Asociación Rural del Uruguay, fue de los hombres constructores que miró con amarga melancolía cómo los desafueros de las pasiones políticas mataban torpemente sus obras de paz y de progreso.

En la presidencia del Banco, muerto Tomkinson, el conductor de las horas difíciles, Martínez arrojó también, con ponderado acierto, momentos duros de depresión y paralización comercial, dirigiendo la actividad bancaria hacia los negocios de cambio e introduciendo importantes adelantos, tales como el establecimiento de corresponsalías en las principales plazas de Europa y América. Sorteada con dignidad la era del militarismo, vió por fin llegar la aurora de la Conciliación y el despuntar de una efímera restauración económica en el país.

Fue, por otra parte, don Juan Miguel Martínez, a quien tantos y tan señalados servicios deben el Banco y el país, tipo genuino del patriciado urbano, caballero distinguido, de atildado porte, vasta cultura y nobles aptitudes.



DON JUAN MIGUEL MARTINEZ



Poder Legislativo, que se igualaran sus derechos con los otorgados al Banco Mauá; mientras la Concesión de éste era a perpetuidad, la del Banco Comercial era por diez años; y mientras el Banco Mauá podía emitir el triple de su capital, el Banco Comercial sólo podía emitir el duplo.

La ley monetaria de 23 de Junio de 1862 declaró moneda nacional al peso de plata dividido en cien centésimos, que reemplazaría en la contabilidad al peso nominal de 800 centésimos; y el doblón de oro, con peso de 16 gramos 970 milésimos, al que le dió el valor representativo de diez pesos de plata. Al peso de plata le fijó peso de 25 gramos 480 milésimos y ley de 917 milésimos. La ley fijó equivalencias a las monedas extranjeras que seguirían circulando mientras no se acuñaran las monedas nacionales y respetó los contratos anteriores al 1º de Enero de 1863, pero obligó a los bancos de emisión, que lo eran el Banco Comercial y el Banco Mauá & Cía., a que desde el 1º de Julio del mismo año hicieran sus emisiones en billetes o valores ajustados al nuevo patrón monetario y fijó el valor mínimo de los nuevos billetes que emitieran, en un doblón. El Banco Comercial ajustó su contabilidad al sistema decimal y encomendó a sus impresores ingleses la fabricación de los billetes necesarios. A mediados de Febrero de 1863, fueron lanzados a circulación los nuevos billetes.

Un hecho principal en la historia del Banco Comercial, fue la compra con destino a su nuevo edificio, del terreno ubicado en la esquina de las calles Cerrito y Zabala, cuyo propietario era Don Jacobo A. Varela. Su superficie era de 9272 varas, con 24 varas sobre Cerrito y 37 ½ varas sobre Zabala y su precio fue de diecinueve mil pesos. De la fachada del edificio, fue autor el Arquitecto Pedralvez y de la planta el Arquitecto Evars; fue inaugurado el lunes 26 de Diciembre de 1864 y desde entonces ha sido la sede del establecimiento sin que las reformas y ampliaciones le hayan hecho perder su significación en el barrio bancario, donde constituye un ejemplar típico de la evolución edilicia de la ciudad.

El año 1864 fue crítico en el orden político y económico. Fracasadas las gestiones del Consejero Saraiva, Agente diplomático del Brasil, este país apoyó militarmente al General Flores e invadió con sus ejércitos nuestro territorio. Cayó después de heroica defensa la ciudad de Paysandú en poder del Gral. Flores y sus aliados y poco después, desde Santa Lucía, anunció que tomaría Montevideo y asumiría el gobierno provisional de la República.

La Asamblea de Accionistas se reunió el 15 de Octubre de 1864. El informe del Directorio fue brevísimo. Se distribuyó un dividendo de 6 % y se destinaron \$ 18.121.— al fondo de reserva. En tales circunstancias el Banco se instaló en su edificio propio. Se adoptaron medidas de orden interno. Se acordó que todos los pedidos de dinero debían

## DON JAIME CIBILS Y PUIG

QUINTO PRESIDENTE

(1887 - 1888)

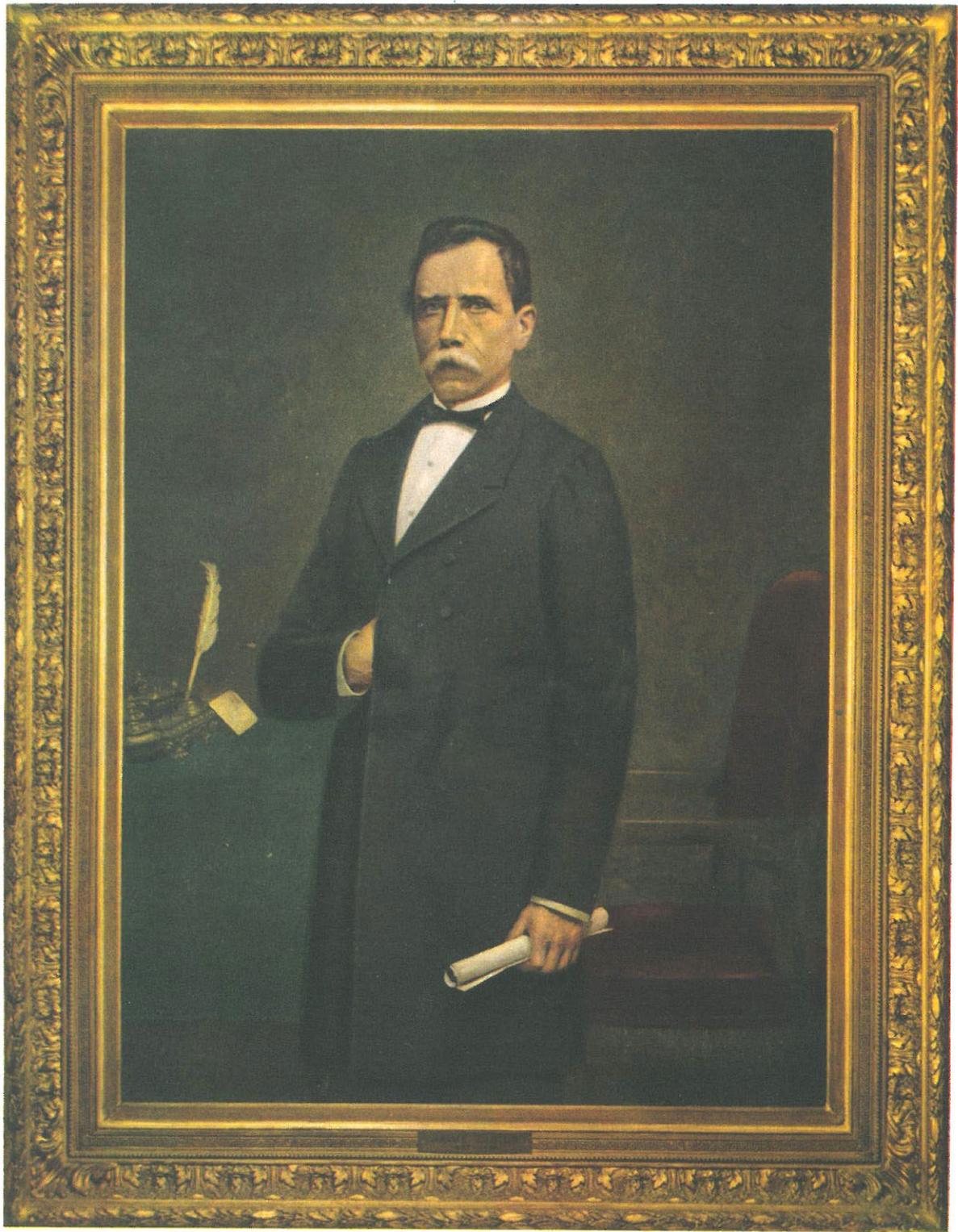
Otro de los grandes promotores de nuestro progreso fue Jaime Cibils, uno de los fundadores del Banco, su Presidente, y un modelo de la férrea tenacidad que trajo de su tierra catalana.

Comerciante de alta escuela, formado en Marsella, estuvo vinculado, desde su llegada al país, a don Félix Buxareo, al servicio del cual —luego independientemente— realizó grandes negocios de importación y exportación. Fuerte armador, cuya flota desarrolló intenso tráfico mercantil con Europa, Brasil y Cuba, construyó y alentó con proverbial esfuerzo, el saladero de Punta de Lobos, el gran dique de carena Cibils-Jackson, que fue entonces el más importante de Sud América y un bello teatro, el Teatro Cibils, entrelazado a los más salientes acontecimientos culturales y políticos de la época.

Habiendo entroncado con los Buxareo y fundado un noble hogar, de larga descendencia, este hombre de recio y señorial aspecto, llegó a ser uno de los vecinos principales de nuestra vieja ciudad.

Trabajó incansablemente por el Banco desde la primera hora, aportando su experiencia y su templado carácter. A él le cupo dirigirlo en medio del desenfrenado farrago de especulaciones y audaces negocios que caracterizaron la "época de Reus" y que había de culminar, después de su muerte— acaecida en el ejercicio de la presidencia del Directorio— con la célebre bancarrota de 1890 de la que el Banco había de salir indemne e incontaminado.

La actitud de prudencia en la prosperidad, debe señalarse acaso como la virtud característica de aquellos preclaros varones que, como don Jaime Cibils, dirigieron las inciertas horas del Banco en la segunda mitad del siglo pasado y constituyeron los sillares sobre los que reposa el que es hoy decano de las instituciones bancarias de la República.



DON JAIME CIBILS Y PUIG



tramitarse por intermedio del Tesorero que quedó así convertido en Gerente; fueron distribuidas las llaves de los tesoros entre el Presidente y Vice-Presidente; se fijó para el mes de Enero de 1865 la tasa de 18 % para los descuentos y 12 % para los débitos.

La primera quincena del mes de Enero de 1865 figura en la historia económica nacional con caracteres singulares. Para resolver la seria y comprometida situación del Gobierno y del Banco Mauá se inició la práctica del curso forzoso impuesto por vía administrativa; se declaró la inconvertibilidad de los billetes de los Bancos emisores (Comercial y Mauá) hasta seis meses después de terminada la guerra y se les exigió un empréstito de \$ 500.000.— La conducta del Banco Comercial frente a esta situación fue clara e inequívoca; defendió sus legítimos derechos e intereses; mostró cómo su situación le permitía con sus solos recursos hacer frente a sus compromisos; demostró cómo la política del crédito del Banco Comercial era sana y merecedora de confianza; señaló los perjuicios que le producía el curso forzoso; y continuó convirtiendo sus propios billetes por metálico como de costumbre. Y una vez más, por la simple enunciación de cifras y resultados, se pudieron comparar frente a frente las dos escuelas de técnica bancaria, la del Banco Comercial y la del Banco Mauá.

En la Asamblea de Accionistas del 18 de Abril de 1865, el Directorio dió cuenta de que una de las primeras medidas del Gobierno Provisorio del General Venancio Flores, fue declarar nulo y atentatorio el decreto de curso forzoso y disponer que los Bancos reanudaran el régimen legal de conversión dentro de un plazo de tres meses. La Memoria del Directorio es muy ilustrativa en cuanto define la política del Banco Comercial y utiliza las cifras y comentarios del Comisario del Gobierno Don Tomás Villalba, para establecer en oposición las políticas respectivas de los dos Bancos emisores. Si bien dicho informe es plenamente favorable a la prudencia, a la certera orientación y a la holgada solvencia del Banco Comercial, el Comisario General parece preferir los procedimientos del Banco Mauá en la artificial extensión de sus operaciones. No obstante ello, dicho informe honra la ejecutoria del Banco Comercial. En 1865 fue designado Presidente del Directorio don Pedro Saenz de Zumarán.

El Gobierno Provisorio del General Flores dictó, el 23 de Marzo de 1865, el primer reglamento orgánico de Bancos, cuyo autor fue Don Tomás Villalba. Este decreto procuraba estimular la creación de Bancos y además de las disposiciones estrictamente bancarias, establecía que el Gobierno no podría imponer empréstitos a los Bancos ni otorgar concesiones que viciaran las instituciones de crédito. El Gobierno en sus contratos con los Bancos sería considerado como los particulares. En el mismo año 1865 se instaló el Banco de Londres y Río de la Plata y el Banco Montevideoano; al año siguiente el Banco Navia y el Banco Italiano, en 1867 el Banco Oriental. El Banco Comercial reformó sus estatutos ajustándolos a las nuevas disposiciones, elevó su capital

## DON JUAN D. JACKSON

SEXTO PRESIDENTE

(1888 - 1892)

Nacido en Montevideo el 7 de octubre de 1833, fue una de las más destacadas figuras del Banco Comercial.

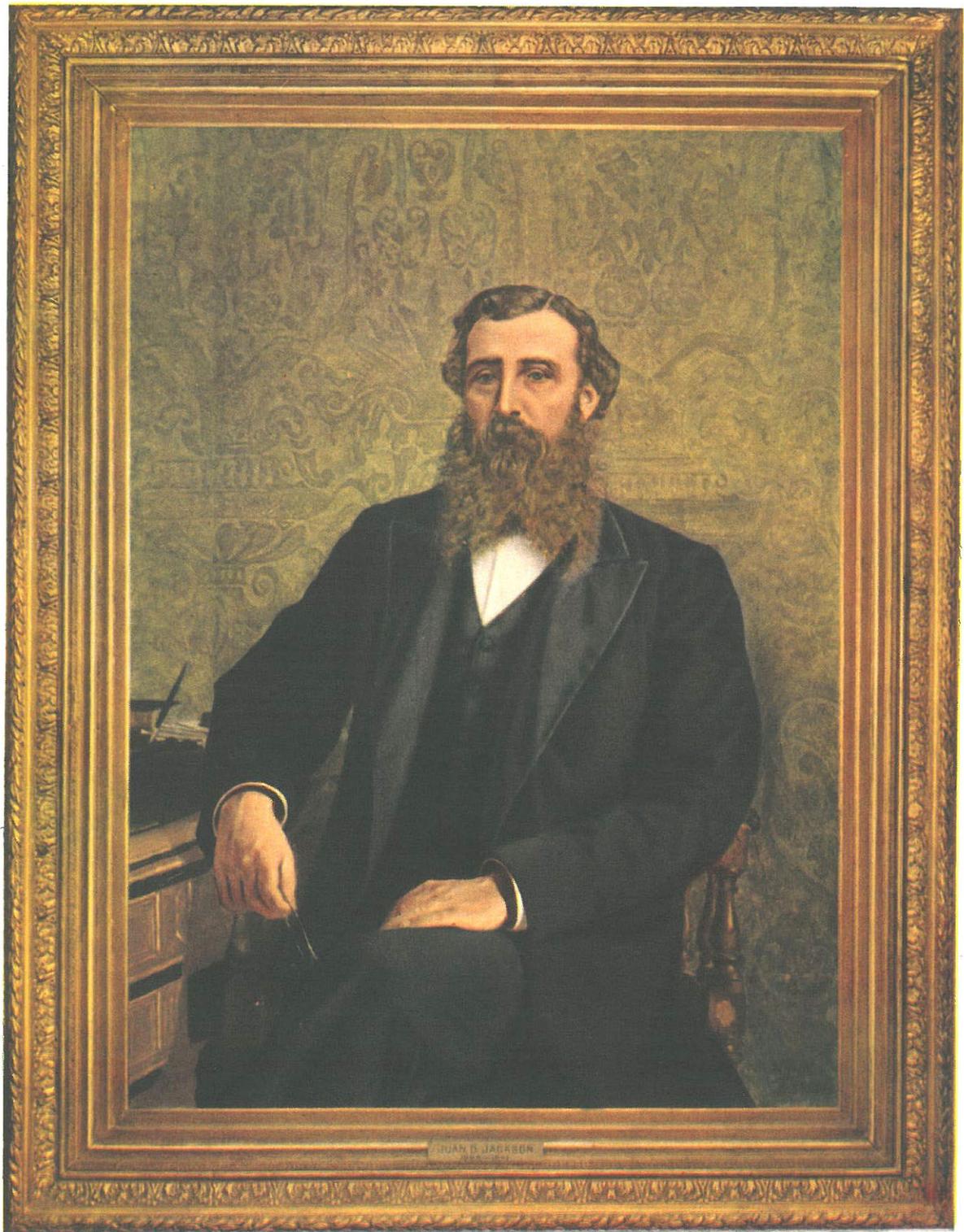
Los dos aspectos más salientes de la personalidad de este ilustre "tory" de nuestra historia política y económica, son sin embargo su actividad de progreso agropecuario y sus grandes obras de filantropía.

De aspecto grave, tenía don Juan Jackson la austera dignidad de un pastor inglés y la íntegra rectitud heredada de su padre, viejo británico forjado en el trabajo y la meditación de la Biblia. Vecino respetable e influyente de Montevideo, supo mantenerse siempre ajeno a las agrias pasiones políticas y a la atracción de los puestos de Gobierno, con la superioridad de su noble carácter, un corazón generoso y el severo sentido moral que fecundó su vida.

Herederó de cuantiosa fortuna y vastas posesiones rurales, fue no obstante un trabajador incansable. Estudió el comercio, empleado en célebres casas mercantiles de Londres y amplió sus experiencias en los Estados Unidos. Llegado al país se concretó a las actividades agropecuarias. Los negocios de barraca, la explotación de sus haciendas y el mejoramiento de sus productos lo ocuparon tanto como el establecimiento de una escuela agrícola, la primera fundada en el país, actualmente floreciente y que lleva su nombre, y otras muchas iniciativas de progreso, que concilió permanentemente con sus actividades filantrópicas, desarrolladas desde la Presidencia de la Comisión de Caridad, en singulares donaciones y obras benéficas y en la ayuda personal y directa que prestó en los trágicos días de la epidemia de fiebre amarilla.

Fue, además, con Jaime Cibils, empresario del dique de carena de la Punta de Lobos; parlamentario por poco tiempo y sin enardecimientos de cintillo, cumplió varias comisiones de importancia en la esfera del Gobierno.

Estuvo unido al Banco desde su fundación y ocupó su presidencia en los arduos momentos del frenesí especulativo que precedió a la crisis del 90, y de la crisis misma, ante la que puso en evidencia su clara visión, su honestidad y la firmeza con que hizo salir al Banco airoso, una vez más, entre las ruinas que se amontonaban a su paso.



Don JUAN D. JACKSON



de dos a cuatro millones, todo ello dentro de conceptos más amplios de los que fijaba el estatuto inicial.

**E**n Junio de 1866 se produjeron en nuestra plaza sucesos que traducían una honda intranquilidad y que derivaban de la quiebra en Londres de la casa Overend, Gurney & Cía., cuya importancia dió nombre a dicho día como el "viernes negro". La firma que cerraba sus puertas, era la más importante entre las que realizaban la liquidación del comercio de Londres, de Inglaterra y del mundo. En nuestro medio bancario la intranquilidad derivó en una corrida al Banco Mauá, que era acreedor del Gobierno por un millón de pesos y cuyo encaje sufrió en pocos días una disminución de un millón y medio de pesos, por retiro de depósitos y conversión de billetes. El Gobierno decretó el curso forzoso con fecha 20 de Junio. Y es de interés señalar que, de acuerdo al informe presentado al Gobierno por los Comisarios Don Tomás Villalba y Don Juan Peñalva, sobre la situación de los cinco Bancos emisores, Comercial, Mauá, de Londres, Montevideo y Navia, únicamente el Banco Mauá necesitaba apoyo, debido al montó exagerado de su emisión, por su préstamo al Gobierno y por la inmovilización de sus fondos en valores públicos y en bienes raíces de muy difícil realización en tiempos de crisis. Dentro de una conducta prudente y hasta el límite de un riesgo razonable, el Banco Comercial trató de paliar la situación del Banco Mauá y postergó sus propios derechos para no contribuir a aumentar la alarma general.

**E**l Ministro de Hacienda consultó a los Bancos con fecha 1º de Noviembre, respecto de si se hallaban en condiciones de acortar el plazo fijado por el decreto de 20 de Junio como límite de la inconversión. El Directorio del Banco Comercial contestó que la institución siempre había estado en aptitud de convertir sus billetes y que, por lo tanto, estaba en condiciones de hacerlo en cualquier momento. El 1º de Diciembre de 1866 nuevamente empezó a circular la moneda metálica en el mercado y las operaciones bancarias comenzaron a recobrar su perdido ritmo.

**E**n la reunión celebrada por el Directorio del Banco Comercial el 19 de Agosto de 1867, fue aceptada en principio la renuncia del Tesorero Sr. Manuel Cunha, a quien se le agradecieron los servicios prestados. Y para sustituirlo fue nombrado Don Juan G. Ingouville, cuya actuación habría de tener importancia fundamental en la historia del Banco, cuya Gerencia desempeñó con prudencia, con sabiduría y contracción ejemplares. En 1870 asume la Presidencia del Directorio Don Tomás Tomkinson.

**E**n 1871 el Banco Comercial creó una Caja de Ahorros para recibir pequeños depósitos. De dicha iniciativa daba cuenta así su Directorio: "Deseoso el Directorio de proporcionar a la clase proletaria un empleo seguro y lucrativo para sus economías, ha resuelto abrir una Caja de Ahorros para la recepción de los pequeños depósitos que le

## DON AUGUSTO HOFFMANN

SEPTIMO PRESIDENTE

(1892 - 1914)

Don Augusto Hoffmann, que rigió con su sabio consejo los destinos del Banco durante más de tres décadas, era natural de Hamburgo, donde vio la luz el 24 de octubre de 1828, y, ciertamente, extrajo de su ciudad natal la laboriosidad inquebrantable y el claro sentido comercial de aquel emporio mercantil de Europa.

Al correr del año 1875, el "año terrible", no formaba parte del Banco Comercial; era, por el contrario, su deudor; pero se vinculó a él a través de un episodio ejemplar que honra su limpia ejecutoria. Habiendo, en efecto, tenido que suspender los pagos de su casa bancaria, el Banco, obedeciendo al respeto que le merecía su honorabilidad, hizo con él un acuerdo por el que se le eximía del pago de los intereses que devengase su débito. Mejorada su posición, a costa de arduos esfuerzos, no sólo canceló su deuda, sino que, además, pagó íntegramente los intereses de los que había sido eximido, retribuyendo con ese gesto de hidalguía comercial la noble actitud del Directorio que presidía, entonces, don Tomás Tomkinson.

Ingresó al Banco como suplente del Directorio en 1882 y ocupó su presidencia diez años más tarde, a raíz de la muerte de Jackson. Este banquero de excepción fue, además, comerciante, industrial y hombre de negocios; fundador de la fábrica Liebig, que presidió hasta el día de su muerte, fue asimismo Presidente de la Fábrica Uruguaya de Alpagatas y de la Cervecería Uruguaya.

Los servicios prestados por Hoffmann al Banco, durante su extenso mandato, son extraordinarios, y sería vano pretender enumerarlos siquiera en este breve esbozo de su personalidad. Se sucedieron bajo su prudente y eficaz dirección, épocas de prosperidad y depresión, la cautelosa quietud que siguió a la "época de Reus", los trastornos políticos de la era Cuestista, el estallido de las revoluciones de 1897 y 1904. Todas las horas lo encontraron igualmente pronto para el trabajo como para la lucha.

Debe señalarse, en fin, su armoniosa vida, su esfuerzo constante, silencioso, exacto, eficaz, su ancianidad venerable y serena, durante la que jamás depuso las armas del trabajo, como un modelo de dignidad comercial, de laboriosidad y de honradez sin mancha.



DON AUGUSTO HOFFMANN



fueran confiados. El Directorio cree haber llenado una falta que se sentía y a pesar de que no han transcurrido sino dos meses desde su implantación, los depósitos ascienden hoy a \$ 19.881.— , que si se atiende a las diminutas cantidades de que se componen hace asegurar un resultado satisfactorio para esta clase de cuentas”.

Los años sucesivos en la vida del país van mostrando una repetición de acontecimientos políticos cuyas consecuencias económicas debe afrontar el Banco Comercial. Motines militares y revoluciones, cursos forzosos que le causan serios perjuicios, corridas bancarias y cierres de Bancos, gobiernos que no admiten que se les señale el límite infranqueable del interés privado legítimo de la institución; todo ello no afecta el progreso constante del Banco Comercial y la confianza siempre creciente del público en su solidez, en su solvencia, en el cumplimiento escrupuloso de los compromisos contraídos y en su crédito que ya obtiene reconocimientos honrosos fuera de fronteras.

El Banco Comercial demostró su fidelidad a la escuela bancaria de Lombard Street, según la cual ningún banquero inglés goza jamás con el infortunio de un competidor, y trató repetidas veces de ayudar a las casas bancarias en trance difícil. Sufrió riesgos y pérdidas ciertas para evitar o atenuar corridas y cierres, y pudo con razón consignar en sus actas el Directorio respecto al concurso prestado a un Banco en peligro: “El Directorio cree que estas medidas liberales de parte de este Banco influyeron poderosamente en que se suspendiera la corrida en el mismo día en que su oferta de conversión se puso en práctica”. Y al especificar las medidas concretas adoptadas agregaba: “. . . que era el momento de dar otra prueba práctica de su cooperación a Bancos solventes y se felicitaba del resultado y de haber contribuído a robustecer la cordialidad entre ambos Bancos”.

El año 1875 marcó una etapa culminante en la lucha del Banco Comercial en defensa de sus fueros propios como instituto bancario y de sanos principios de orden de la moneda y del crédito. El año terrible como se le llamó, con sus emisiones inconvertibles con efecto retroactivo, determinó que los Bancos Comercial, de Londres y del Río de la Plata, el Alemán Belga, el Mercantil y Río de la Plata, el Herrera y Eastman y quinientas casas de comercio, firmasen un compromiso, que cumplieron estrictamente, de “no ampararse a ninguna ley de curso forzoso con efecto retroactivo y a satisfacer en oro sellado todos los compromisos que hayan sido o puedan ser contraídos en papel moneda de curso forzoso”.

La corrida a un Banco, que a pesar de la ayuda prestada por el Comercial y el de Londres, debió cerrar sus puertas, generalizó la desconfianza a todos los Bancos, y provocó otro cierre bancario. Y una vez más el Banco Comercial cuya previsión y prudencia habían anticipado los sucesos, resistió serenamente la intranquilidad a pesar de la propa-

## DON JOSE SAAVEDRA

OCTAVO PRESIDENTE

(1914 - 1934)

Saavedra fue una de las figuras más prominentes, en los anales del Banco, tanto por su prolongada permanencia al frente del mismo, como por las nobles cualidades personales que puso al servicio de su cargo, en una de las épocas más convulsionadas de nuestros tiempos.

Militar en su juventud, acompañó en calidad de Secretario, al General Flores, en la Guerra del Paraguay; parlamentario después, miembro más tarde del Gobierno Municipal de Montevideo, formó parte de la Comisión Fiscal de Bancos, a la que renunció por motivos políticos durante el Gobierno de Julio Herrera y Obes.

Se inauguró su extenso mandato en la Presidencia del Banco, con el estallido de la Gran Guerra de 1914, con sus graves consecuencias universales; siguió, años después, la célebre crisis de Nueva York que repercutió en nuestro país en el 30. En la escena política se vivió el quebranto del orden constitucional de marzo de 1933. Fue época de hondas transformaciones económicas: se implantó un creciente dirigismo estatal, una nutrida red legislativa, de emergencia, envolvió los negocios, y la sucesión de prosperidades y depresiones, acaso nunca tan agudas, impuso un ritmo difícil de controlar, a las operaciones del Banco. Ante las críticas circunstancias, acompañado de algunas de las figuras más ilustres que hayan pasado por la Institución, Saavedra demostró su serenidad, prudencia y firmeza.

Las fructíferas ventas de oro hechas por el Banco en 1923, los grandes fondos de reserva constituidos en épocas de prosperidad, el saludable estado de las cuentas y la moderación de todas las operaciones bancarias que se realizaron en su época, quedaron como rica cosecha de su administración, que fue austera y digna, como fueron dignos y austeros su aspecto físico y su contextura moral.

Nadie podría trazar mejor que Irureta Goyena, que fue el mentor del Directorio del Banco en su tiempo, la armoniosa estampa moral y física de don José Saavedra. Junto a su tumba, dijo Irureta de él, que había sido "un hombre justo, útil, sereno, fuerte, equilibrado, sano de cuerpo, puro de alma", y de excepcional concierto de sus fuerzas constitucionales, "al que debe atribuirse, fundamentalmente, la serenidad de su vida y la prolongación de sus días, que fueron largos, silenciosos, normativos, confortantes, como los de un viejo patriarca de la antigüedad".



DON JOSE SAAVEDRA



ganda incendiaria de los diarios que se reputan de carácter oficial y las discusiones de los proyectos presentados en las Cámaras.

El balance del año terrible arrojó un saldo impresionante de incumplimiento, ejecuciones, embargos, moratorias y quiebras. El Banco Oriental, el Banco Navia, el Banco Italiano, el Banco Comercial de Salto, los famosos Fomentos, la Sociedad Pastoril, el Tranvía del Este, habían claudicado sin remisión, y con ellos también importantes casas de comercio y grandes fortunas privadas. Para el Banco Comercial fue también de duras consecuencias. La legislación cursista impuesta por el Gobierno de Don Pedro Varela, gravitó sobre sus operaciones reduciéndolas al mínimo, pasó a términos negativos la cuenta de ganancias y pérdidas y consumió su fondo de reservas. Su activo que a fines de 1874 alcanzaba a \$ 6.400.000.- al caer el Gobierno de Varela estaba reducido a \$ 3.600.000.- Su encaje en oro pasó de \$ 2.000.000.- a \$ 927.000.- El fondo de reserva que ascendía a \$ 294.400.- desapareció totalmente. Pero el Banco había cumplido con honor todas sus obligaciones.

Transcurridos veinte años desde la fundación del Banco Comercial, es interesante señalar la evolución de algunas cifras. La población de la República pasó de 200.000 habitantes a 500.000. La de Montevideo de 50.000 a 100.000. Las patentes habían pasado de 4.000 a 10.000. El comercio exterior que ascendía en 1857 a \$ 15.000.000.- había llegado a más de \$ 34.000.000.- en 1877.

En 1858 el capital integrado ascendía a \$ 741.000.- y en 1877 alcanzó a \$ 1.436.042.- con un fondo de reserva de \$ 140.053.- El encaje pasó en los mismos años de \$ 150.579.- en oro y \$ 224.656.- en billetes a \$ 2.337.435.- en oro y en emisión convertible en oro. Los depósitos y obligaciones en oro pasaron de \$ 131.000.- a \$ 1.429.667.- ; en 1858 debía computarse la emisión propia que alcanzaba a \$ 197.300.- Las colocaciones pasaron de \$ 471.444.- a \$ 2.133.242.- En 1879, Don Juan Miguel Martínez fue designado Presidente del Directorio.

A fines de 1879 y principios de 1880, se inician las relaciones comerciales con Baring Brothers & Co. de Londres, que abrió un crédito al Banco Comercial de £ 75.000 concentrando por ese entonces las operaciones del Banco en Inglaterra. Las negociaciones se realizaron con su representante en el Río de la Plata, Mr. Bouwer.

A principios de 1885 el Banco realizó una activa propaganda entre los inmigrantes, para difundir el conocimiento de las operaciones de expedición de giros sobre todas las poblaciones de España e Italia, para que así pudiesen remitir dinero a sus familias.

## DON FELIX ORTIZ DE TARANCO

NOVENO PRESIDENTE

(1934 - 1935)

Nacido en Portazgo de Vilaboa en 1866, procedía de una antigua familia castellana, llevada a Galicia por los azares de la guerra contra la invasión napoleónica. Llegado a nuestro país a los catorce años, y formado en el rudo trabajo cotidiano y en la práctica de las honradas virtudes atávicas, Taranco constituye una de las figuras más notables de la historia de nuestro comercio.

Iniciado con su hermano mayor en la Casa Brito, Seijo y Cía., integró más tarde la firma Díaz y Taranco, contribuyendo por fin, con el andar de los años y el continuo esfuerzo anónimo y perseverante, a formar la Casa Taranco y Cía., de la que fue principal desde 1894.

Comerciante acaudalado y conspicuo desde entonces, ingresó al Directorio del Banco en 1912, sirviéndolo durante casi cinco lustros. A él entregó con prodigalidad la sabiduría que le dió su experiencia y la incomparable energía de su voluntad. Su nombre aparece vinculado a muchas gestiones e iniciativas, entre las que cabe señalar la organización del servicio de los valores en custodia, de 1929.

Al unísono con su labor comercial y bancaria, fue un hombre ansioso de cultura, gran deportista, amante de las artes y magnánimo benefactor, especialmente de sus paisanos quedados en la tierra lejana, a la que estuvo unido siempre, habiendo costeadado con su propio peculio varias escuelas gratuitas que funcionaron en su país natal.

Hizo construir en 1907, para su residencia, la suntuosa mansión, inigualada en su época, que es hoy sede del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, contribuyendo así al embellecimiento de la vieja planta de nuestra ciudad.

Es grato imaginar la figura austera de este ilustre comerciante, banquero prestigioso y hombre de bien, y representárnoslo en el despacho de sus negocios, en su casa señorial rodeado de su familia o entre los viñedos y pomares de la granja del Rincón de Melilla, en la ribera del Santa Lucía, a la que llamó El Portazgo, en memoria del solar que fue su cuna.

Don Félix Ortiz de Taranco fue un modelo de virtudes hogareñas, un amigo leal, una exaltación constante del trabajo y de las más nobles inquietudes del espíritu, un hombre bueno y ejemplar, en suma, a quien el Banco Comercial debe muchos y excelentes servicios.



DON FELIX ORTIZ DE TARANCO



Los acontecimientos políticos determinaron una época de depresión en los negocios bancarios, causada por la desconfianza del público en la estabilidad de los valores. En 1886 el País contaba sólo con cuatro Bancos: el Banco Comercial, el de Londres y Río de la Plata, el Inglés y Río de la Plata y el de Londres y Brasil. Los tres primeros emitían billetes; una circulación de \$ 4.000.000.— estaba respaldada por \$ 9.000.000.— en oro amonedado, de los cuales \$ 3.306.064.— pertenecían al Banco Comercial, cuyos billetes en circulación ascendían a \$ 2.500.000.—

Tras la depresión económica, con las reservas que la falta de negocios había permitido acumular, la plaza estaba pronta para reiniciar su ritmo activo de negocios, apenas aparecieran motivos que fundaran la confianza. El atentado contra Santos y el Ministerio de la Conciliación, que precedió casi inmediatamente a la renuncia del General Santos a la Presidencia de la República y su substitución por el General Máximo Tajes, señalan la iniciación de un período de movimiento febril en la actividad económica, llamado “época de Reus”. En 1887 Don Jaime Cibils y Puig sucedió en la Presidencia del Directorio del Banco a Don Juan Miguel Martínez.

El 24 de Mayo de 1887 se promulgó la ley de creación del Banco Nacional a propuesta de un sindicato de capitalistas presidido por el Dr. Emilio Reus, y con él hacían su reaparición en nuestra plaza bancaria la especulación y los procedimientos reñidos con el orden y la técnica a que siempre ajustó su actuación el Banco Comercial, que casi en seguida renunció a su derecho como Banco emisor convirtiendo, conforme afluían a sus ventanillas, los billetes suyos en circulación. El lugar dejado por el Banco Comercial fue en el acto ocupado por el Banco Italiano del Uruguay.

La prudencia y la sagacidad de la política del Banco Comercial en los años en que se incubó la crisis que abatió al Banco Nacional y a muchas otras empresas, resalta tanto más cuanto que en esos tres años, de 1887 a 1889, se creó “una pasmosa actividad de negocios” debida al “estado de inconcebible ilusionismo en que vivía la población”. Se crearon 27 nuevos Bancos y más de 100 sociedades anónimas. En 1888 fue designado Presidente del Directorio Don Juan D. Jackson.

En Enero de 1889 el Directorio del Banco resolvió instalar una agencia en Buenos Aires, designando agente al Señor Hércules Ponzini, quien con carácter estable continuó los negocios ya iniciados en Buenos Aires por Don Juan B. Marini, ex-Director del Banco.

Las actas del Directorio del Banco Comercial, son elocuentes para mostrar cómo los hechos confirmaron las previsiones de sus miembros, y cómo la crisis de liquidación de la euforia económica vivida, sobrevino inevitablemente. El 5 de Julio de 1890 sus-

## DOCTOR JOSE IRURETA GOYENA

DECIMO PRESIDENTE

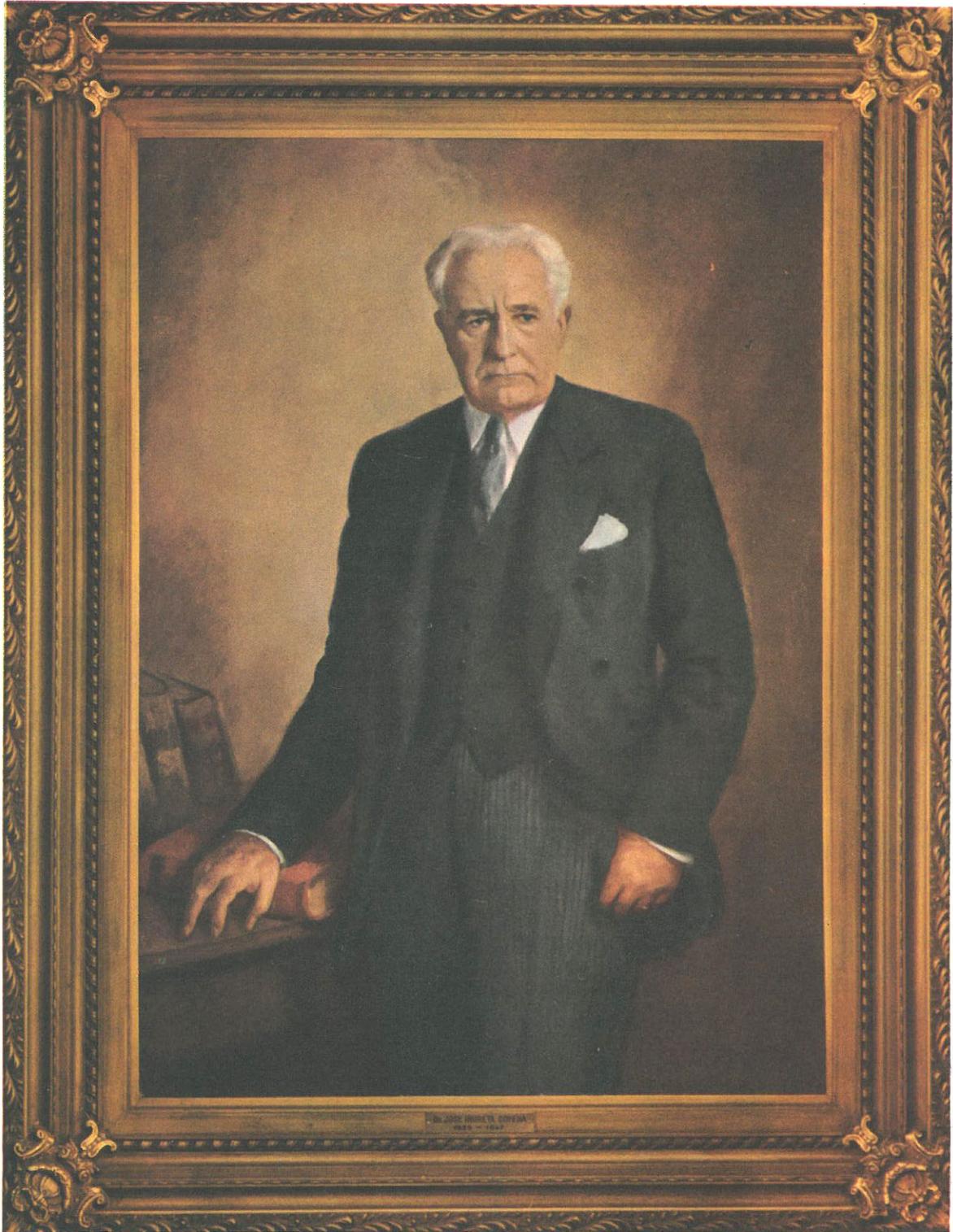
(1936 - 1947)

El Dr. José Irureta Goyena es una de las personalidades de mayor relieve que haya tenido el país:

Representante insigne de nuestro foro, Maestro del Derecho, Codificador, Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, fundador y Presidente del Colegio de Abogados, representó al país en varios Congresos jurídicos internacionales y ha dejado su magna obra de jurisprudencia en libros, discursos, escritos, y en el recuerdo del elevado magisterio que ejerció en su aula y en su Estudio. Ruralista por tradición, fundó y presidió la Federación Rural y fue Presidente, asimismo, de la Asociación Rural del Uruguay. Llamado a la escena pública, a la que se sustrajo en lo posible por la independencia de su espíritu, inconciliable por naturaleza con la resonancia de la palestra política, presidió el Consejo Penitenciario y la Corte Electoral. Hombre de letras de armonioso estilo y singular originalidad, fue orador, conferenciante y ensayista notable y miembro de número de la Academia Nacional de Letras. En todas sus actividades honró al país, con afán patriótico, y se honró a sí mismo, sin pretenderlo, por el valor substancial de cada uno de sus actos.

Es imposible exponer en breves líneas la obra de Irureta Goyena en el Banco, al que aportó el brillo de su prestigio internacional y los frutos de su cultura y sabiduría excepcionales. Digamos sin embargo que, bajo su dirección, en la que supo conciliar la tradicional medida de la Institución en el pasado con la inquietud progresista del presente, el Banco creció económicamente, se extendió físicamente en agencias y sucursales, municipalizó y democratizó el crédito, enriqueció su legendario acervo moral, intervino en la solución de graves problemas económicos del país, se robusteció, en fin, anímicamente, por el clima de estímulo, responsabilidad y cordialidad que infundió Irureta en su funcionariado.

Oriundo de esta tierra, que afanosamente contribuyó a engrandecer, era, por su ascendencia, vástago vigoroso del tronco éuskaro. De él extrajo la savia pura y energética que fecundó su vida esforzada, tutelar, austera en sus formas, deslumbrante en sus proyecciones, llena de sabiduría, de autoridad, de recóndita dulzura hogareña y ejemplos inmarcesibles.



DOCTOR JOSE IRURETA GOYENA



pendió sus pagos el Banco Nacional, iniciándose así una situación de extraordinaria gravedad que conmovió profundamente nuestra plaza. No detallaremos las inconversiones decretadas, ni el número de los Bancos que cayeron en cesación de pagos, ni las corridas bancarias producidas, ni las fortunas derrumbadas; al final el Estado se hizo cargo del activo y pasivo del Banco Nacional. En 1892 asumió la Presidencia del Directorio Don Augusto Hoffman, quien la desempeñó hasta 1914.

Cuando se acerca el fin del siglo, dos revoluciones conmueven al País, cae asesinado el Presidente Idiarte Borda y en el orden económico, un hecho largamente controvertido se concreta al fin con la fundación del Banco de la República, cuya obra en el mercado nacional de crédito, fue juzgada en su cincuentenario por un ilustre Presidente de nuestro Banco, diciendo: "El Estado necesita fomentar la producción del país, estimular el desarrollo de la cultura, defender la integridad de su moneda, celebrar empréstitos, disponer dinero para enhebrar las soluciones de continuidad que se perfilan implacablemente entre las entradas y las salidas, y atesorar, en fin, recursos, cuando ya no se trata de anudar cabos sueltos y respirar mejor, sino de aflojar la cuerda que oprime el cuello y obstruye la respiración. Tan nutrida, tumultuosa y heterogénea gama de finalidades ha sido atendida "a veces muy bien, a veces bien, a veces menos bien, pero siempre bien" por el Banco República".

Los años de iniciación de siglo trajeron también sucesos que debían continuar poniendo a prueba la conducta y la técnica bancaria del Banco Comercial. La intranquilidad política era acompañada por la paralización de negocios, a pesar de lo cual el Banco continuó saneando sus balances y contribuyendo, en la medida de su capacidad, al progreso del País. En 1903 y en 1904, otra vez la familia oriental dirimió por las armas sus controversias cívicas, con el corolario inevitable de desolación, duelo y pérdidas severas en todos los órdenes de actividades. Y en 1906 la renuncia del Gerente Don Juan G. Ingouville después de 39 años de desempeñar altas funciones en las que probó su capacidad, su intuición bancaria, sus severos principios morales y técnicos y su amor a la institución, clausuró una época de la historia del Banco Comercial. Los homenajes más merecidos y sinceros le fueron tributados por el Directorio a tan excepcional "piloto de tormenta" que condujo la Institución a través de los más grandes riesgos, y de enconados temporales que hicieron zozobrar a todos los bancos nacionales con la sola excepción del Banco Comercial, conservando y acrecentando permanentemente el acervo moral y material del organismo creado en 1857. Y con su incorporación al Directorio del Banco, se aseguró la continuidad de tan valiosa colaboración. En la Gerencia del Banco fue reemplazado por Don Alfredo Beherens, antiguo funcionario que ya había prestado importantes servicios a la institución, con su dedicación inteligente y con su experiencia en plaza, y es al iniciarse su gestión que se señaló una marcada reacción en los negocios que permitió movilizar más activamente los recursos del Banco.

## DON ARTURO DAVIE

UNDECIMO PRESIDENTE

(1947 - 1950)

Vástago de una familia escocesa afincada desde muy antiguo en el Uruguay, don Arturo Davie era, ante todo, el arquetipo del banquero.

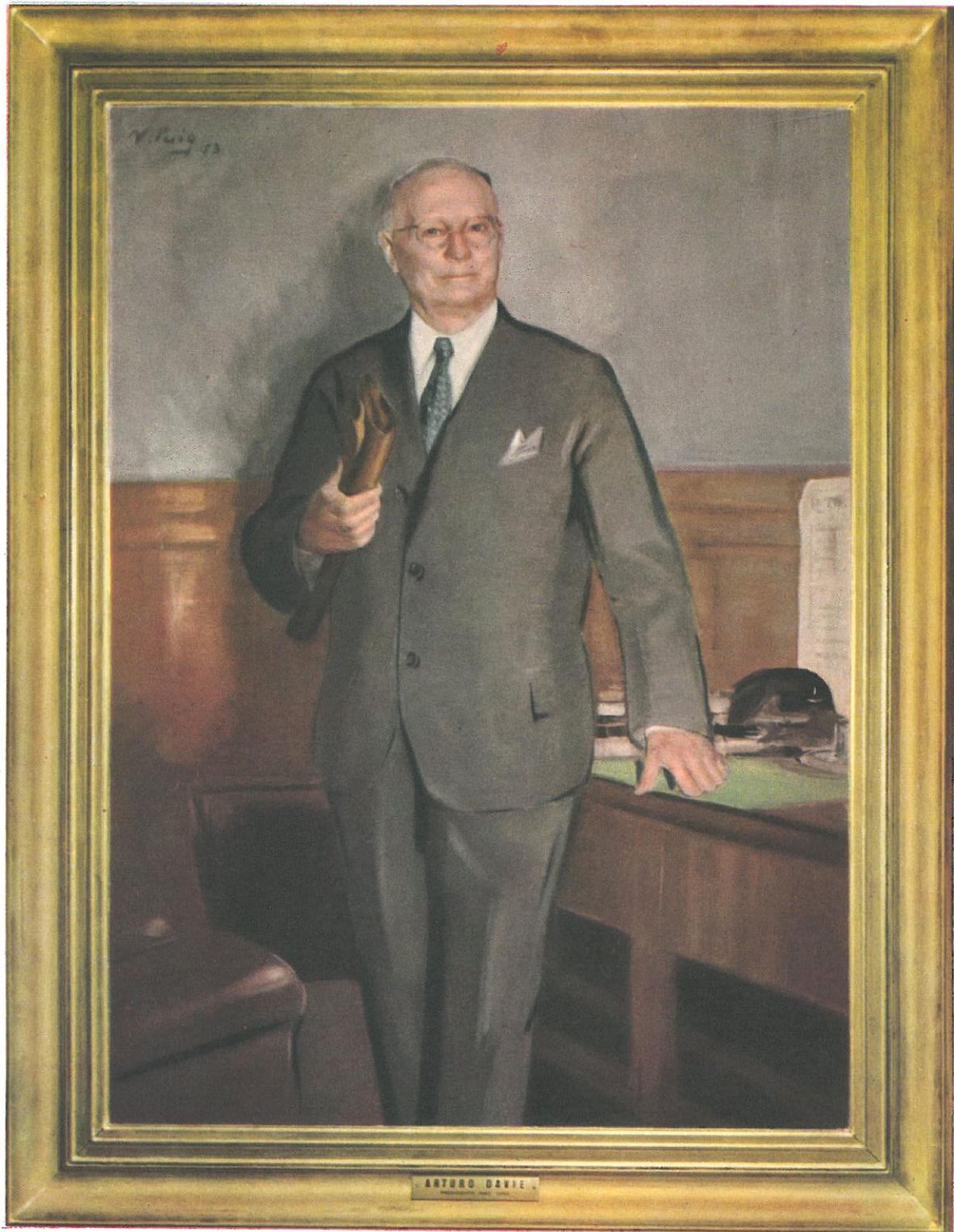
Tenía, en efecto, todos los atributos profesionales típicos, que hicieron de él una figura de excepción en el plano de la actividad bancaria rioplatense: talento, laboriosidad proverbial, conocimientos prácticos, pulcritud, prudencia no exenta de visión y valentía, dedicación de toda la vida a la "noble faena bancaria".

Ejercía a principios de siglo la Sub-Gerencia del Banco de Londres y Río de la Plata de Buenos Aires, cuando fue llamado por el Banco Comercial para ocupar la Gerencia de Negocios del mismo; integró su Directorio desde 1927, fue Vicepresidente nueve años más tarde, y Presidente en 1947, al morir Irureta Goyena.

La época de su Gerencia marca una etapa brillante en la historia del Banco. Organizó nuevos servicios e impulsó todos los existentes; inició un fondo para pensiones del personal e introdujo, por la vía de reformas reglamentarias, importantes mejoras en la administración interna, entre otras muchas actividades destacadas. La prudencia y moderación, notables en él, se conciliaban armoniosamente con un sentido vigoroso de la negociación bancaria, prueba de lo cual es el hecho de que, a los dos meses de asumir la gerencia, propició y obtuvo una reforma estatutaria, por la que se ampliaba en varios millones el capital del Banco.

En el Directorio su obra fue de colaboración estrecha, fundamentalmente, con la gestión de Irureta Goyena, cuyo brillo compartió plenamente. Unidos ambos por profundos vínculos de afecto desde la niñez, exponentes recios, los dos, del tronco celta, escocés uno, vasco el otro, mezclaban en fecunda conjugación la intelectualidad insigne y la sólida experiencia adquirida en el interior de las oficinas.

Como Presidente del Directorio mantuvo la tradición de su antecesor, conduciendo al Banco con acierto y seguridad de avezado piloto, y dejando en él, a su muerte, el recuerdo inolvidable de su figura digna, de su encantadora bonhomía y sencillez, el cuantioso acervo de su sabiduría y experiencia bancarias y el ejemplo imperecedero de su laboriosidad, rectitud y hombría de bien.



DON ARTURO DAVIE



El 101º semestre de funcionamiento del Banco Comercial cerrado el 31 de Marzo de 1909 mostró un activo de \$ 4.735.333.- formado por \$ 1.397.106.- de encaje, el edificio del Banco aforado en \$ 60.000.- y \$ 3.278.226.- correspondientes a deudores y valores. El capital y fondo de reserva sumaba \$ 2.084.000.- el rubro varios acreedores ascendía a \$ 2.567.214.-, incluidos los depósitos; Intereses y Descuentos a vencer por \$ 20.197.- y el de ganancias y pérdidas a \$ 63.921.-

En Febrero de 1911, el Banco Comercial tomó activa participación con los Bancos de plaza y la Cámara Nacional de Comercio, en la redacción del informe sobre unificación del derecho relativo a los cheques que el Poder Ejecutivo envió al Congreso de La Haya.

Recién en 1912 se inicia una recuperación franca en la actividad de los negocios cuya repercusión en el Banco Comercial, señaló la necesidad de dividir la Gerencia en sector de negocios y sector de administración, ofreciéndose el primero al señor Don Arturo Davie que desempeñaba el cargo de Sub-Gerente del Banco de Londres y Río de la Plata en Buenos Aires. El señor Davie aceptó el ofrecimiento y se dispuso a ocupar su cargo a mediados de año, produciéndose pocos días antes la renuncia del Gerente señor Alfredo Beherens, al cabo de casi 40 años de servicios prestados al Banco. El Directorio reconoció y agradeció su importante colaboración al progreso de la institución.

Don Arturo Davie, que iniciaba dentro del Banco Comercial una actuación que habría de culminar 35 años más tarde como Presidente de su Directorio, fue uno de los hombres fundamentales en la historia del Banco, y nada más elocuente para definir su influencia, que las palabras de otro Director y Presidente de la institución: "Con este capitán a bordo no existe bajío que inspire cuidado, ni tormenta que sobrecoja el ánimo. Está siempre junto al timón, observa el viento en el estremecimiento de las vergas, mira correr las ondas como viejas amigas, no pierde de vista el fulgor de las estrellas y todas las mañanas al llegar la alborada, como los viejos pilotos, se descubre humildemente antes que nadie para dar gracias a Dios".

La política bancaria de los años anteriores a la iniciación de la guerra 1914-1918 tuvo su primera prueba en la circular del Banco de la República de 26 de Julio de 1913, que suspendió los créditos en descubierta y provocó una verdadera conmoción en plaza. El Banco Comercial tres días después de la circular, depositó a la vista en el Banco de la República la cantidad de \$ 200.000.- en billetes y publicó el movimiento de los billetes que había tenido en sus cajas en los últimos seis meses y a la fecha. Finalmente el Banco de Estado dominó la crisis con su conducta encuadrada en las técnicas bancarias más rígidas y tres meses después del incidente, su encaje oro superaba las

## DOCTOR JOSE IRURETA GOYENA (hijo)

DUODECIMO PRESIDENTE

(1950 - 1954)

José Irureta Goyena (hijo), en la Presidencia del Banco, sostuvo el prestigio que imprimió su ilustre padre a la Institución y que conservó don Arturo Davie, con luz propia, en su administración ejemplar. A ese prestigio, Irureta Goyena (hijo) agregó títulos nuevos con el aporte de su excepcional figura humana e intelectual.

Graduado en 1926, al cabo de una rápida y brillante carrera, comenzó de inmediato su labor docente, en la clase de Derecho Civil, formando, en el correr de unos pocos años, una obra monumental que honra el pensamiento jurídico de América, y adquirió, en el recogimiento de su Estudio, un prestigio intelectual y moral insuperables. Desarrolló, asimismo, otras actividades que han quedado acaso en la sombra, junto a su obra de juriconsulto, entre las que debemos indicar su actuación en importantes empresas industriales y en el Directorio del Banco Hipotecario.

Irureta Goyena (hijo), por fin, puso de manifiesto en el Banco Comercial, tanto sus virtudes genéricas de hombre de excepción, como las aptitudes específicas de su técnica jurídica.

La claridad y penetración de su inteligencia, que llegaba a las entrañas de los más arduos problemas, haciendo de ellos esquemas simples, la autoridad de su consejo, la confianza que inspiraba su proximidad, la atracción de su persona, han quedado como rasgos inconfundibles de su recuerdo, en el puesto de comando del que lo arrebató la muerte.

Su personalidad integral estaba formada de la reunión armónica de dos aparentes extremos: uno exterior y público, silencioso y sombrío; otro íntimo y familiar, en el que afloraba el magnetismo de su bondad, su buen humor y la atracción de su afectividad honda y transparente.

La obra extensa y profunda que dejó Irureta Goyena (hijo) en el Banco y fuera de él, el trazo indeleble que dejó su persona en la admiración de sus conciudadanos y en el corazón de los que estaban más próximos a él, quedarán como recuerdo permanente de singular capacidad intelectual, de ejemplar responsabilidad, de serenidad y sabiduría.



DOCTOR JOSE IRURETA GOYENA (Hijo)



cifras de la víspera. En 1914, Don José Saavedra sucedió en la Presidencia del Banco a Don Augusto Hoffman.

Los años de guerra no interrumpieron y aún aceleraron el progreso creciente del Banco. Los rubros de su balance y su fondo de reserva continuaron incrementándose y su política de prudencia y previsión, de participación activa como apoyo de las iniciativas del ambiente comercial, siguieron caracterizando su orientación. La reforma constitucional de 1918 que dividió el Poder Ejecutivo entregando al Consejo Nacional de Administración las funciones administrativas que no eran expresamente atribuidas a la Presidencia de la República, creó un nuevo instrumental administrativo para regir la vida del Estado y poco a poco esta estructura nueva habría de alcanzar mayor importancia, porque se empezó a agudizar el intervencionismo económico con toda su secuela de contralores, de barreras y de prohibiciones.

A mediados de 1919 entró en liquidación un Banco de plaza y en 1920 se tornó contraria la balanza comercial, descendiendo las exportaciones con relación al año anterior de \$ 147.000.000.— a \$ 67.000.000.—, en tanto las importaciones aumentaban de \$ 110.000.000.— a \$ 125.000.000.—. A partir de 1921 se produjo el reajuste de los valores de guerra y la liquidación de situaciones pendientes. Los años siguientes no tuvieron alternativas especiales y el Banco mantuvo su ritmo de colocaciones siempre en aumento.

En Julio de 1927 renunció a la Gerencia del Banco Don Arturo Davie, cuya obra de quince años produjo servicios relevantes a la institución, y, según expresó el Directorio, "su actuación al frente de la Gerencia se recordará siempre en esta Casa como un ejemplo de tino, de laboriosidad y de rectitud y constituirá el mejor de los estímulos para los que le sucedan en el desempeño de tan delicado cometido". Para reemplazarlo, fue designado otro antiguo funcionario, el Señor Mario Morató, quien habría de prestar desde dicho cargo importantes servicios a la institución, acreditando grandes condiciones de hombría de bien, laboriosidad, severa noción de sus deberes y amor al Banco Comercial. La Asamblea de Accionistas designó al Señor Davie como miembro titular del Directorio.

El año 1929 señaló el principio de una crisis intensa y profunda, que, en parte como reflejo de graves crisis económicas exteriores como la de Nueva York y en parte por factores nacionales tales como los cuantiosos saldos desfavorables de la balanza comercial, desvalorizó el signo monetario nacional a límites próximos al tercio de su valor escrito.

La creación de una sección para operar en pequeños préstamos a dos firmas sobre la base de fondos provenientes de caja de ahorros a los que se pagaría el 6 % anual hasta trescientos pesos y 5 % hasta mil pesos; la organización del servicio de valores en custo-

dia y la inauguración de la sección propiedades fueron realizaciones de 1928 y 1929. La ley de 29 de Mayo de 1931, que creó el Contralor de Cambios a cargo del Banco de la República y la de 15 de Julio de 1932 que creó la Caja Autónoma de Amortización, fueron las primeras leyes de lucha contra el impacto de la crisis económica, financiera y monetaria en nuestro país. El Banco Comercial apoyó la política del Banco de la República, adhiriendo al manifiesto dirigido por dicha Institución al País, y contribuyó en diversas formas a encauzar y atenuar la seria crisis planteada.

La quiebra del régimen constitucional producida el 31 de Marzo de 1933, tuvo repercusión en la esfera de los negocios bancarios, pero no impidió el crecimiento del país ni trabó el progreso del Banco. Una afirmación brillante, jurídicamente inobjetable, valiente por las circunstancias en que se produjo y culminada exitosamente con el reconocimiento del propio opositor de la razón de la institución, fue la que hizo entonces el Banco Comercial en defensa del secreto bancario.

En 1934 fue designado Presidente del Directorio Don Félix Ortiz de Taranco, quien actuó en medio del respeto admirativo y del cariño de sus compañeros, colaboradores y del personal del Banco. Renunció el 31 de Diciembre de 1935 y con fecha 14 de Enero de 1936 fueron nombrados Presidente del Banco el Doctor Don José Irureta Goyena y Vice Presidente Don Arturo Davie. El Doctor Irureta Goyena ingresó al Directorio en 1913 en sustitución de un hombre que como él, también constituyó un capítulo en la historia del Banco y que fue Don Juan G. Ingouville. Durante su presidencia, la técnica que surge de la historia del Banco Comercial se hizo doctrina y tuvo en el Doctor Irureta Goyena el más conceptuoso y brillante artífice y expositor, porque "unió al talento dominador de profundidades, un modo de decir que, en la espasmo repentista de la improvisación o después del estudio meditado, agregaba belleza a la verdad de la idea, y convocaba a rendirse a la sugestión de su palabra. Escritor de maestría y ante todos los públicos, maestro de oradores".

El Doctor Irureta Goyena concretó en frase ajustada el desvelo que el Banco Comercial siempre ha tenido por el bienestar de su personal. Al inaugurar el edificio del Club de Empleados del Banco, hecho que marcó un jalón trascendente en la preocupación del Banco por sus funcionarios, expresó: "El Directorio sobre todo se halla de parabienes, porque cree que el Banco hace todo lo que puede por Uds., y Uds. todo lo que pueden por el Banco. De esta incésante colaboración practicada sin reservas, deben esperarse los más generosos rendimientos. Los jefes de una empresa tienen a su cuidado el sustento, la salud, la cultura, el reposo y la dignidad de sus subordinados; los subordinados tienen a su cargo la exactitud, la eficacia, el prestigio, el desarrollo, el crédito y el honor de la Empresa. Cuando se alcanza ese recodo del camino, la Empresa ostenta un

espíritu, y ese espíritu es como una égida, que sirve de amparo común al mismo tiempo que de enseña, para dirigir los pasos de todos y de cada uno”.

El capital del Banco en 1936 ascendía a \$ 2.250.000.— y mediante nuevas emisiones y destinando a integrarlo fondos de la reserva, fue elevado hasta llegar a \$ 6.000.000.— en 1944. El fondo de reserva quedó fijado en 1946 en \$ 3.550.000.— Los depósitos pasaron de \$ 13.480.000 en 1936 a \$ 75.349.642.— en 1946.

En Setiembre de 1936 renunció el Gerente Don Mario Morató quien, después de más de 44 años de servicios prestados al Banco, decidió acogerse al descanso. Dejó un recuerdo hondamente grabado de su caballerosidad y solvencia técnica, cumpliendo una eficaz gestión en todos los cargos que desempeñó. Fue reemplazado por Don Arnaldo D. Abaracón, funcionario ingresado al Banco en 1911, que ostenta una foja de servicios ejemplar y cuyas dotes excepcionales de carácter, especialización bancaria, larga experiencia y certera intuición lo habrían de convertir en el colaborador, como Gerente General, de la gestión del Dr. Irureta Goyena, marcando su acción una etapa constructiva brillante que es fundamental en la historia del Banco.

La creación de agencias y sucursales del Banco se inició en 1937 con la Agencia Aguada; en 1940 se instalaron la Sucursal Salto, la Sucursal Mercedes y la Sucursal Paysandú; en 1941, la Agencia Cordón; en 1942 la Sucursal Melo y en 1943 la Agencia Goes. En 1944 se resolvió fundar la Sucursal Tacuarembó.

Esta gestión trascendente y progresista que jalona una época histórica del Banco, pertenece ya a nuestros días. Durante ella se acrecentó la autoridad moral del Banco Comercial y su prestigio en la plaza, al mismo tiempo que se vigorizaban sus recursos materiales considerablemente. Al fallecimiento del Dr. Don José Irureta Goyena en medio de un verdadero duelo nacional al que adhirieron los Poderes Públicos, decretándole honores de Ministro de Estado y pronunciando el Ministro del Interior Dr. Juan José Carbajal Victorica un discurso notablemente emotivo y conceptuoso, fue designado XI Presidente del Banco Comercial Don Arturo Davie y Vicepresidente el Dr. Arístides L. Delle Piane.

Don Arturo Davie ejerció la Presidencia del Banco, con la dignidad y la eficacia de las que fuera prenda su anterior actuación en calidad de Gerente y de Director. Desde un sitial más alto, siguió encauzando una obra cuyos cimientos contribuyó a establecer. Durante su mandato se inauguraron la Sucursal Tacuarembó, la Agencia Unión y el nuevo edificio de la Sucursal Melo. El último Balance cerrado bajo su Presidencia, acusó un aumento de las reservas, que ascendieron a \$ 8.800.000.— y tradujo la creciente

confianza del público en el Banco, demostrada por el aumento experimentado por los depósitos que, durante la gestión del Sr. Davie, acrecieron en más de \$ 38.000.000.-

En Noviembre de 1950, fueron electos para ocupar la Presidencia y la Vice-Presidencia del Directorio, respectivamente, el Dr. José Irureta Goyena (hijo) y Don Eduardo Peirano. Durante la destacada actuación del Dr. Irureta (hijo) en la Presidencia del Banco, se libraron al servicio del público las Sucursales Minas, Nueva Palmira y Las Piedras, las Agencias Rivera, Sierra y Paso del Molino y la ampliación del edificio que ocupa la Agencia Cordon.

En Diciembre de 1951, renunció a la Gerencia General el Sr. Arnaldo D. Abarracón, siendo reemplazado por el señor Saúl Mezzerá, funcionario de larga y eficiente actuación en el Banco, quien ocupa al presente el referido cargo.

Por resolución del Poder Ejecutivo de 7 de Enero de 1953, fue aprobada la reforma de los Estatutos del Banco, resuelta por la Asamblea General Extraordinaria de Accionistas que tuvo lugar el 22 de Mayo de 1952, cuya principal modificación consistió en elevar el capital autorizado de la Institución, a la suma de \$ 20.000.000.-

El último Balance suscripto por el Dr. Irureta Goyena (hijo), correspondiente al ejercicio terminado el 30 de Setiembre de 1953, arrojó un capital realizado de \$ 10.100.000.- al que se llegó a raíz de tres emisiones de acciones resueltas por el Directorio, en el curso de los tres últimos ejercicios. Las Reservas alcanzaron a la cantidad de \$ 15.700.000.- y los depósitos, a la suma de \$ 155.831.609.88.-

El Dr. Irureta Goyena (hijo) realizó en la Presidencia del Banco una gestión brillante y fecunda. A su fallecimiento, expresó con razón el Directorio, que: "los servicios que el Banco le debe, son de la misma esencia y análoga entidad de los que adeuda a su padre. Fue un conductor inspirado por un espíritu ancho, moderno, renovador. . . , pero balanceado por un criterio sereno, ponderado y juicioso. En el Banco se hizo respetar por la valía de sus dictámenes, por el sentido de confianza que inspiraban sus consejos, por la rara virtud de asociar en sus juicios la reflexión y la presteza. . . Y se hizo querer de cada uno, porque era el compañero de todos, porque dirigía sin que nadie notase la presión de su mano, porque si apuntaba un error, apuntaba también la disculpa y porque él, notorio intolerante para con sus faltas, se pasaba la vida perdonando a los demás. No es extraño, entonces, que en nuestra Institución haya creado vinculaciones que son más fuertes que la muerte".

A raíz del fallecimiento del Dr. Irureta Goyena (hijo), fueron designados Presidente del Directorio el señor Eduardo Peirano y Vice Presidente el Sr. Félix Ortiz de Taranco, quienes ocupan hasta el presente los referidos cargos.

---

El Banco Comercial inicia su segunda centuria de vida, manteniendo encendida la llama del ideal que alentaron aquellos admirables hombres de empresa que presidía Don Pablo Duplessis y que tantos otros mantuvieron viva hasta nuestros días. Cien años de clara y definida conducta bancaria, con un estilo conservador propio que le valió merecer de un Ministro de Hacienda como el Dr. Don Pedro Bustamante, el elogio significativo de que junto con el Banco de Londres y del Río de la Plata, el Banco Comercial en 1868 había salvado el prestigio de la institución bancaria en nuestro país, explican el emocionado reconocimiento con que sus dirigentes actuales evocan a los primeros forjadores del poderío moral y material de nuestra Institución.

A todos los Bancos, privados y del Estado, que sirven al país cumpliendo las tradiciones bancarias de nuestra plaza y del mundo, y estimulan el esfuerzo de todos con la leal competencia por servir mejor, el Banco Comercial les expresa sus más cordiales sentimientos y sus anhelos de prosperidad.

El Directorio del Banco Comercial está seguro de que mediante el fortalecimiento de la solidaridad con los destinos de la República, estudiando las técnicas bancarias más modernas, para adaptar y aplicar las que ofrezcan seguridad de mejorar su política del crédito y sus servicios, mantendrá el ritmo creciente de aumento del prestigio del Banco. Por medio del acrecentamiento de la eficacia del personal, basado en su espíritu de trabajo y en el afán de vigorizar con la solidaridad de todos quienes en ella trabajan, la confianza y la solvencia moral y material de la institución, sin prisa y sin pausa, cimentará la continuidad de un progreso y de una prosperidad que justifiquen la confianza de todos quienes como accionistas, como clientes, como amigos y como observadores de la realidad económica nacional, ven en el Banco Comercial una alta expresión en una banca privada que honra al país.

# BANCO COMERCIAL

## *Nómina de los Directores desde su fundación*

PABLO DUPLESSIS 1857 - 1865	Dr. GUALBERTO MENDEZ 1881 - 1883	Dr. ALEJANDRO GALLINAL 1908/27 - 1934/43
PEDRO SAENZ DE ZUMARAN 1857 - 1870	BENITO LOMBARDINI 1883 - 1885	JOSE B. GOMENSORO 1908 - 1909
JAIME CIBILS 1857 - 1888	AUGUSTO HOFFMANN 1885 - 1914	NICOLAS PEIRANO 1909 - 1935
CARLOS NAVIA 1857 - 1865	ALFONSO SERE 1886/99 - 1901/12	FELIX ORTIZ DE TARANCO 1912 - 1935
LUCAS FERNANDEZ 1857 - 1858	PANTALEON J. PEREZ 1887 - 1893	Dr. JOSE IRURETA GOYENA 1913 - 1947
TOMAS TOMKINSON 1857 - 1879	FAUSTINO GOYECHEA 1888 - 1905	Dr. JOSE PARDO SANTAYANA 1914 - 1943
SAMUEL F. LAFONE 1857 - 1858	EDUARDO MAC EACHEN 1888 - 1899	ANTONIO GOICOECHEA 1914 - 1920
FRANCISCO PIÑEYRO BLANCO 1858 - 1860	EDUARDO BOLONDO 1889/91 - 1900/02	PEDRO ARAMENDIA 1920 - 1923
CRUZET & FERNANDEZ 1858 - 1860	EMILIO CASTELLANOS 1891 - 1897	ANTONIO F. BRAGA 1923 - 1944
JAIME CRUZET 1860 - 1861	AUGUSTO MORALES 1895 - 1897	ARTURO I. DAVIE 1927 - 1951
JOAQUIN ERRAZQUIN 1860 - 1869	JOSE SAAVEDRA 1897 - 1934	MIGUEL OTEGUI 1935 - 1945
JOSE MARIA CIBILS 1861 - 1888	PABLO MAÑE 1897 - 1900	FERNANDO GARCIA 1936 - 1945
JUAN MIGUEL MARTINEZ 1865 - 1887	JOSE D. PIÑEYRO 1899 - 1900	Ing. JOSE LUIS P. SANTAYANA 1943 - 1952
EUGENIO O'NEILL 1865 - 1887	ALVARO MARTINEZ 1900 - 1905	Dr. ARTISTIDES L. DELLE PIANE 1945 - 1950
JUAN D. JACKSON 1869 - 1892	Dr. EDUARDO ACEVEDO 1902 - 1914	Dr. JOSE IRURETA GOYENA (Hijo) 1947 - 1954
MANUEL YLLA 1869/86 - 1892/1908	JUAN G. INGOVILLE 1905 - 1913	
JUAN B. MARINI 1879/81 - 1887/89 - 1892/94	TELESFORO ARTEAGA 1906 - 1908	

## *Nómina de los Gerentes desde su fundación*

MANUEL A. CUNHA 1857 - 1867	ALFREDO BEHERENS 1906 - 1912	MARIO MORATO 1927 - 1936
JUAN G. INGOVILLE 1867 - 1906	ARTURO I. DAVIE 1912 - 1927	ARNALDO D. ABARACON 1936 - 1951



# BANCO COMERCIAL

Balance correspondiente al 30 de Setiembre de 1956

## A C T I V O

<b>DISPONIBLE</b>			
Encaje Metálico - Plata . . . . .	\$ 117.076.50		
- Vellón . . . . .	42.360.83	\$ 159.437.33	
Encaje Fiduciario . . . . .	13.722.714.—	\$ 13.882.151.33	
<b>EXIGIBLE A LA VISTA</b>			
Banco de la República - Cuenta Corriente	\$ 4.995.136.54		
Banco de la República - Cámara Compens.	8.927.039.71	" 13.922.176.25	
<b>REALIZABLE (Cobertura de Encaje)</b>			
Deuda Pública - v/n. \$ 9.027.848.00	\$ 7.165.889.35	" 12.532.516.35	
v/efectivo . . . . .	5.366.627.—	" 40.336.843.93	
Bonos y Letras de Tesorería . . . . .			
Suma del Encaje		\$ 40.336.843.93	
<b>REALIZABLE</b>			
Acciones y Valores . . . . .	\$ 338.772.34		
Cheques al cobro girados contra otros	725.909.17	" 3.584.710.19	
Bancos . . . . .	2.520.028.68	" 3.584.710.19	
Inmuebles . . . . .			
<b>EXIGIBLE</b>			
Cuentas Corrientes . . . . .	\$ 79.450.524.29		
Valores Descontados . . . . .	124.519.301.40		
Deudores en Gestión . . . . .	371.—		
Cauciones . . . . .	4.290.991.51		
Préstamos en Moneda Extranjera a Clientes	13.463.206.43	" 223.255.129.99	
Otras Colocaciones . . . . .	1.530.735.36	" 223.255.129.99	
<b>CUENTAS EN EL EXTERIOR</b>			
Corresponsales y Operaciones Pendientes .		" 19.281.974.58	
<b>INMOVILIZADO</b>			
Muebles, Útiles y Equipos Mecánicos . . . .	1.—	" 5.335.186.47	
Edificios para uso del Banco . . . . .	5.335.185.47	" 5.335.186.47	
<b>VIAS CUENTAS DEUDORAS</b>			
Varios saldos deudores . . . . .		" 6.135.567.14	
		\$ 297.929.412.30	
<b>CUENTAS DE ORDEN</b>			
Varias cuentas deudoras . . . . .	\$ 124.614.752.68		
Valores Depositados . . . . .	219.971.751.67	" 348.949.020.43	
Valores Depositados en el Extranjero . . .	4.362.516.08	" 348.949.020.43	
		\$ 646.878.432.73	

## P A S I V O

<b>PATRIMONIAL</b>			
Capital realizado . . . . .	\$ 15.000.000.—		
Reservas - Reserva Legal . \$ 7.500.000.—			
Fondo de Reserva " 11.500.000.—			
Reserva para Edificios Propiedad del Banco . . . . .	6.000.000.—	" 25.000.000.—	\$ 40.000.000.—
<b>EXIGIBLE A LA VISTA</b>			
Cuentas Corrientes y otros depósitos a menos de 30 días . . . . .		" 62.791.549.07	
<b>EXIGIBLE A PLAZO</b>			
Caja de Ahorros y Alcantías (30 días de pre-aviso) . . . . .	\$ 69.652.055.85		
Otros Depósitos a Plazo Fijo o a más de 30 días . . . . .	46.338.245.20	" 115.990.301.25	
<b>CUENTAS EN EL EXTERIOR</b>			
Corresponsales y Operaciones Pendientes .		" 3.023.028.63	
<b>EXIGIBLE</b>			
Varios Acreedores . . . . .	\$ 27.531.255.30		
Depósitos en Moneda Extranjera de Clientes	34.815.614.33	" 62.346.869.63	
<b>VIAS CUENTAS ACREEDORAS</b>			
Varios saldos acreedores . . . . .	\$ 4.350.547.14		
Intereses a Vencer . . . . .	6.404.027.47	" 10.754.574.61	
<b>GANANCIAS Y PERDIDAS</b>			
Saldo del Ejercicio anterior . . . . .	\$ 26.903.19		
Utilidades del Ejercicio . . . . .	2.996.186.69	" 3.023.089.88	
<b>CUENTAS DE ORDEN</b>			
Varias cuentas acreedoras . . . . .	\$ 124.614.752.68		
Depositantes de Valores . . . . .	219.971.751.67	" 348.949.020.43	
Depositantes de Valores en el Extranjero .	4.362.516.08	" 348.949.020.43	
		\$ 646.878.432.73	

REPRODUCCION DE BILLETES EMITIDOS POR EL BANCO COMERCIAL, EN USO DEL DERECHO QUE LE CONFIRIO LA LEY QUE AUTORIZO SU CREACION;



EMISION 1858



EMISION 1858



EMISION 1858



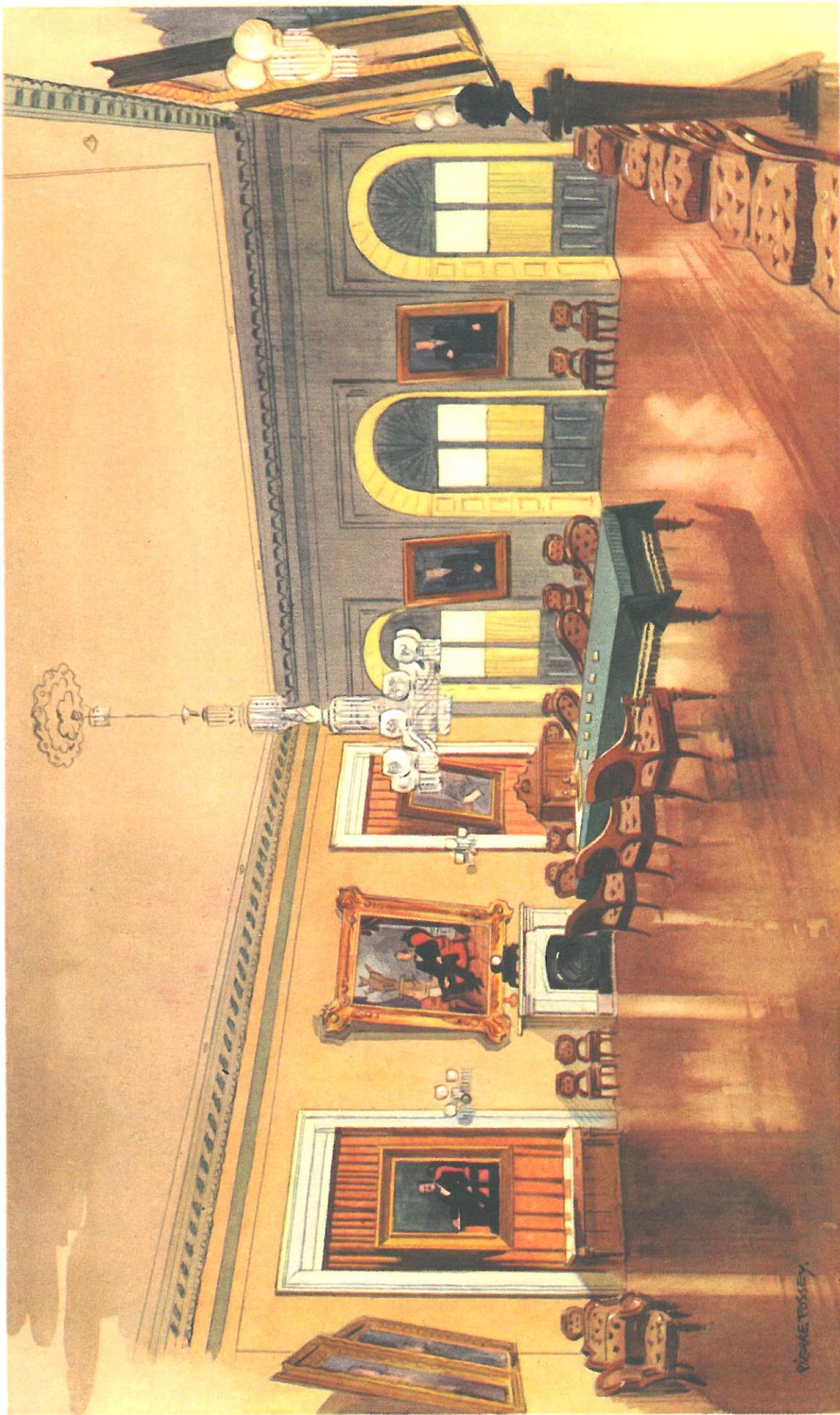
EMISION 1863



EMISION 1872



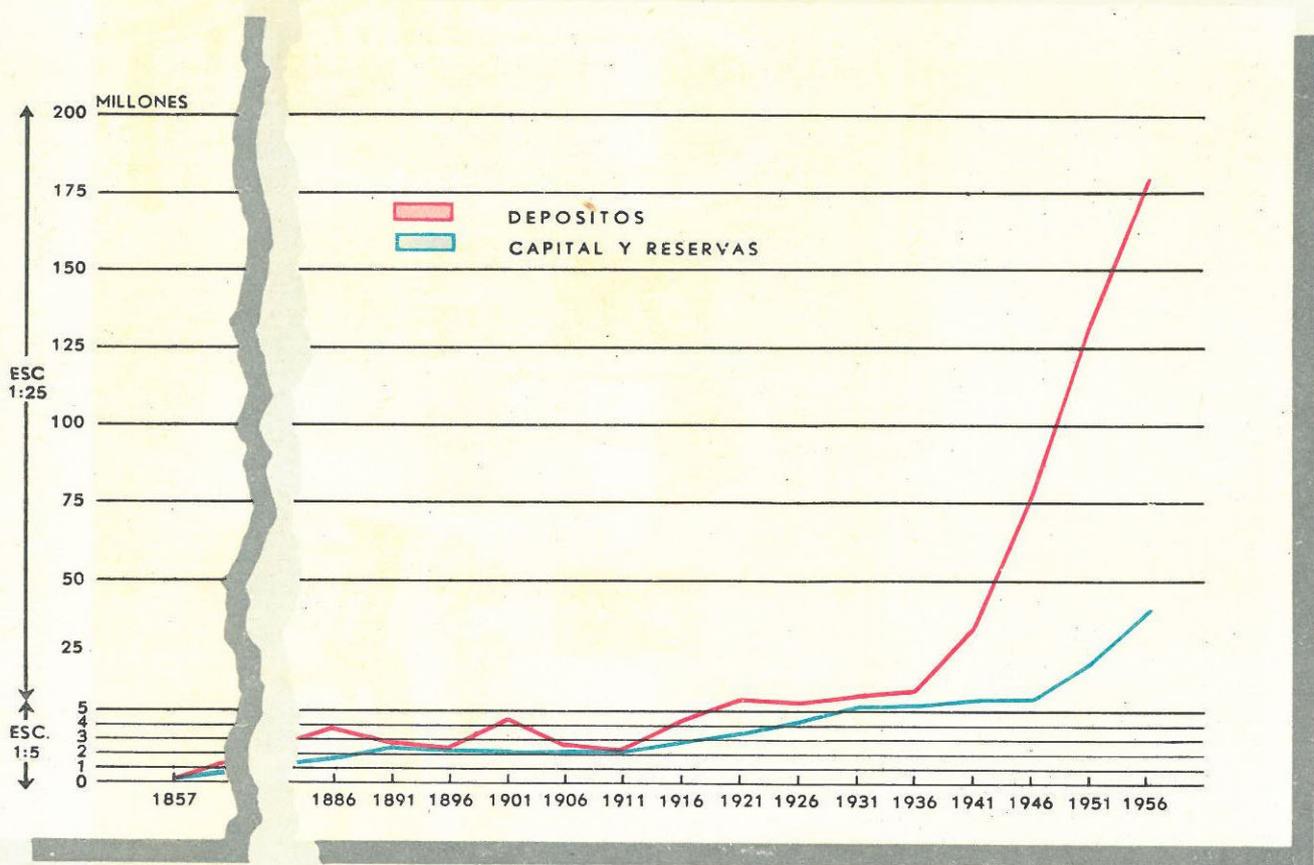
EMISION 1886



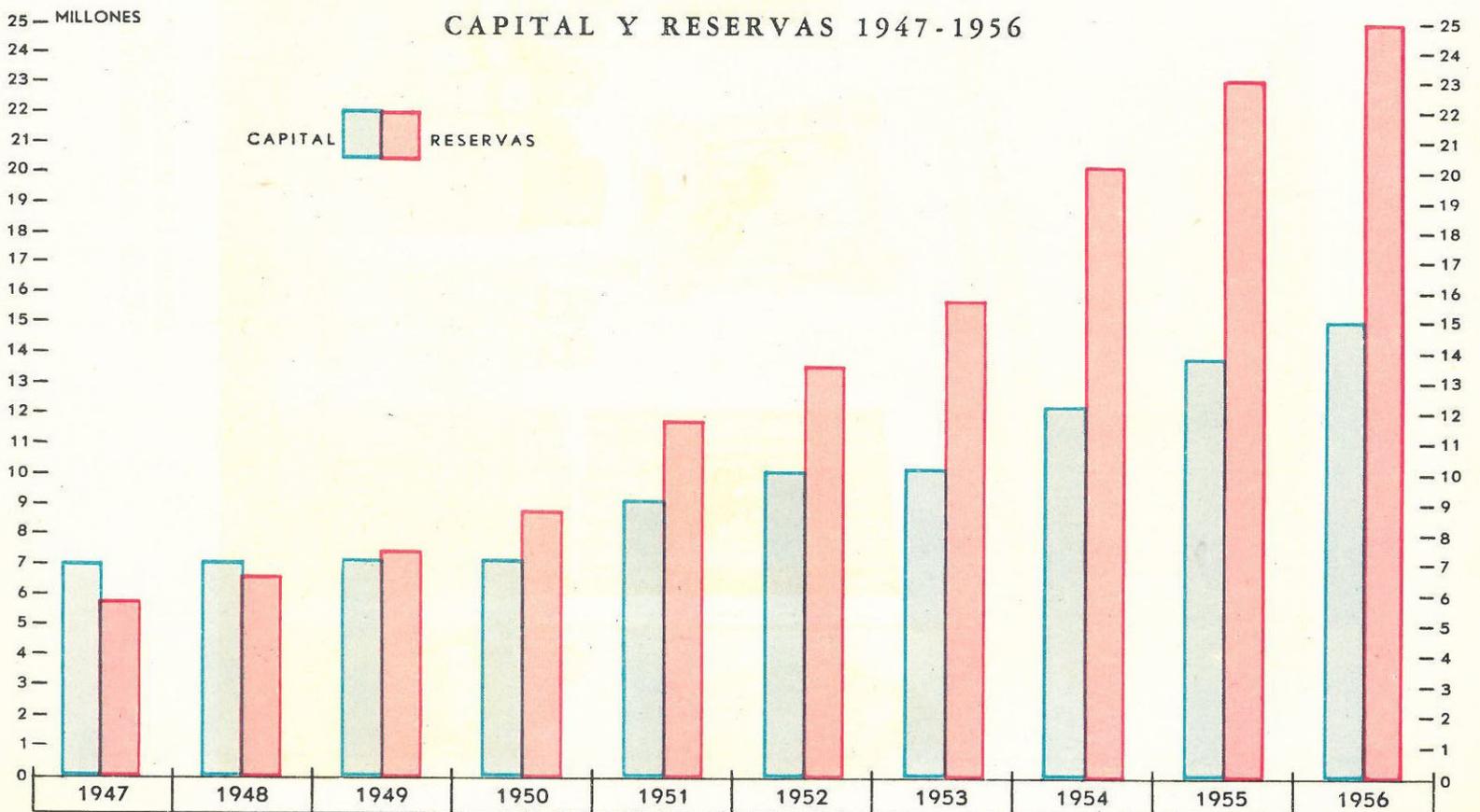
SALON DE SESIONES DEL DIRECTORIO. EL MOBILIARIO ES DE LA EPOCA DE LA INAUGURACION DEL EDIFICIO DE LA CASA CENTRAL (1864).

# BANCO COMERCIAL

## EVOLUCION DEL PATRIMONIO Y DE LOS DEPOSITOS 1857 - 1956



## CAPITAL Y RESERVAS 1947-1956



# BANCO COMERCIAL

DISTRIBUCION DE CADA \$ 100 DE UTILIDAD BRUTA - AÑO 1956



**35.43**  
RETRIBUCIONES AL PERSONAL,  
INCLUYENDO CARGAS SOCIALES

**18.60**  
INTERESES S/DEPOSITOS

**16.20**  
IMPUESTOS

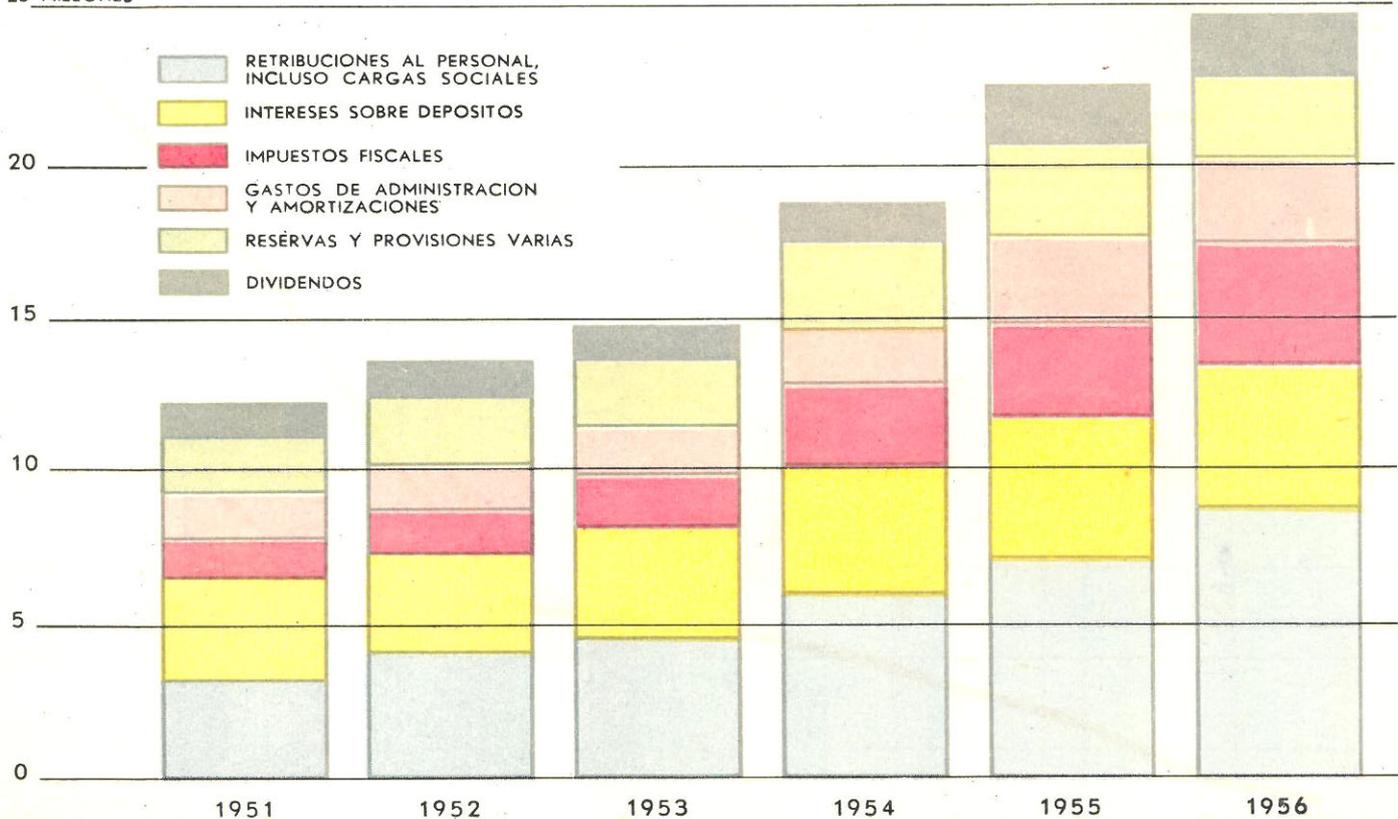
**11.40**  
GASTOS DE ADM.  
Y AMORTIZ.

**10.09**  
RESERVAS  
Y PROVISIONES  
VARIAS

**8.28**  
DIVIDENDOS

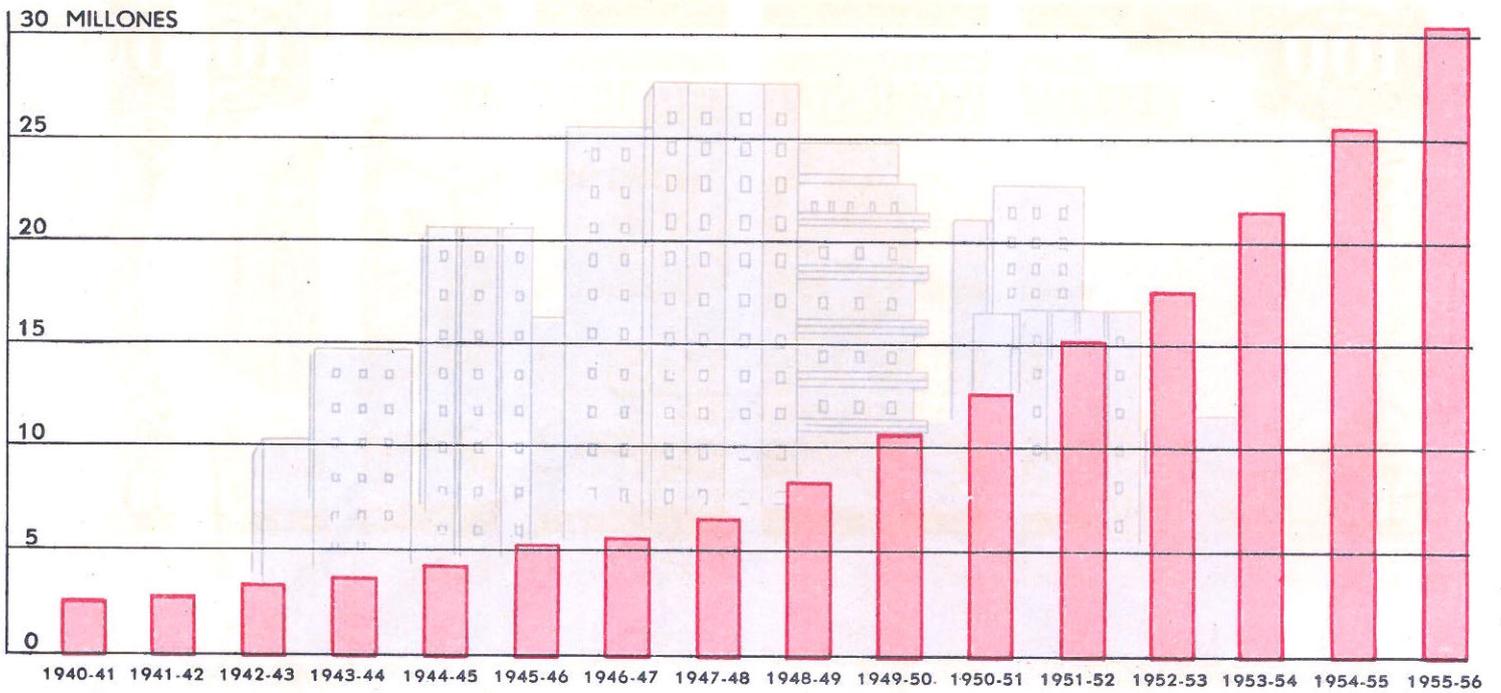
## DISTRIBUCION DE LAS UTILIDADES BRUTAS ANUALES: 1951 - 1956

25 MILLONES

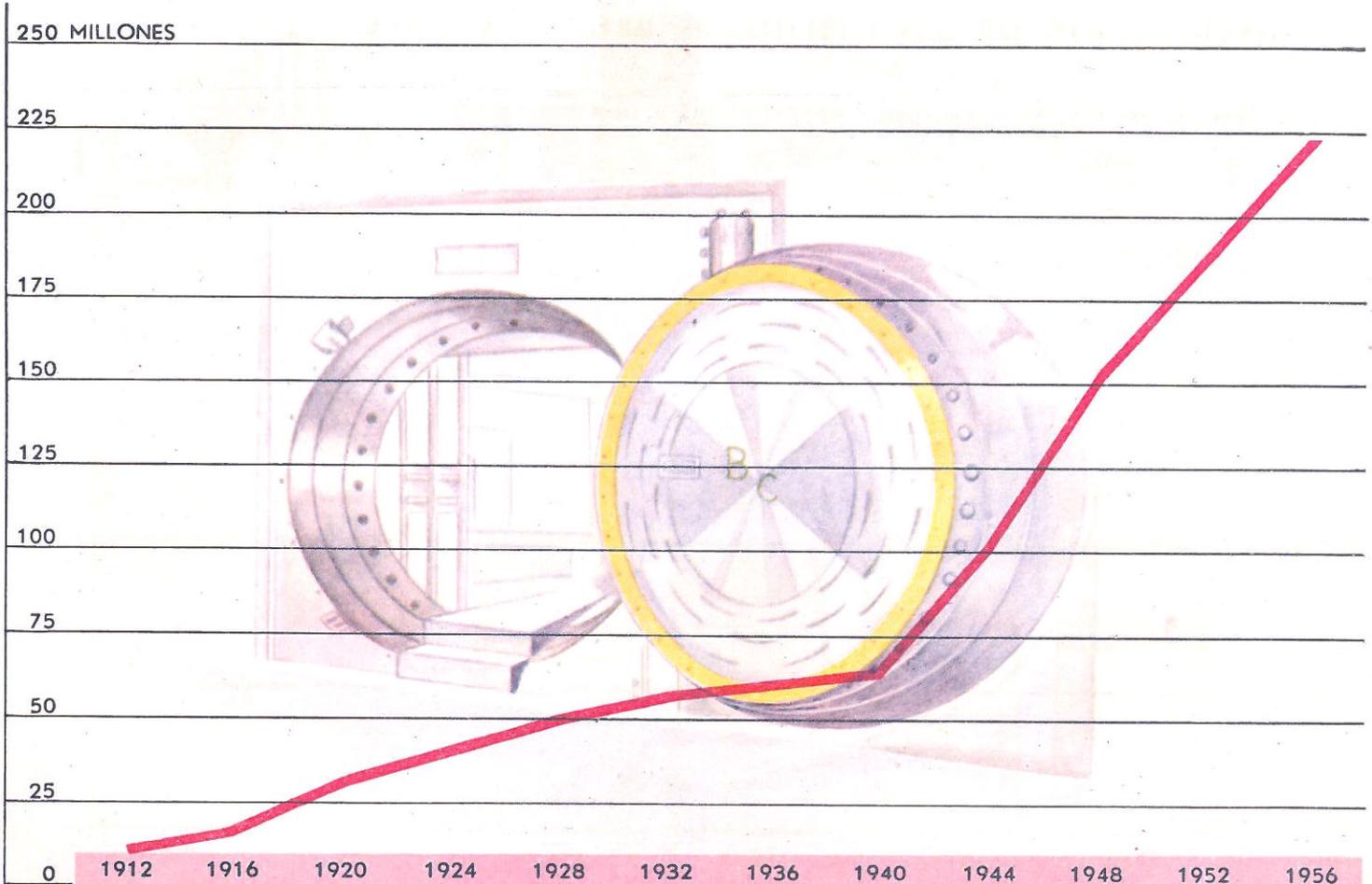


# BANCO COMERCIAL

## ADMINISTRACION DE PROPIEDADES IMPORTE DE RECIBOS DE ALQUILER COBRADOS



## VALORES DEPOSITADOS



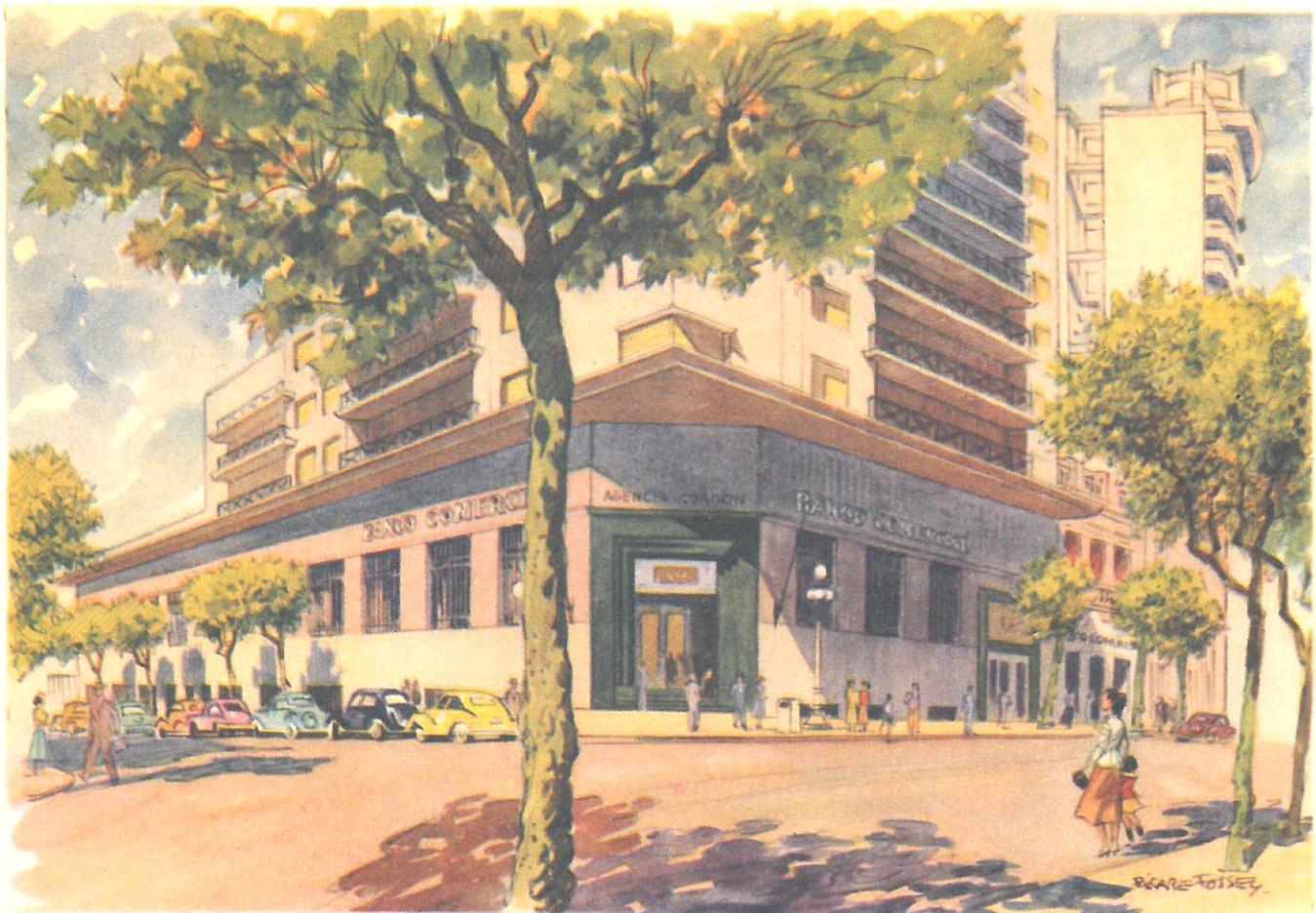


CASA CENTRAL

AGENCIAS EN LA CAPITAL, INSTALADAS EN EDIFICIOS PROPIEDAD DEL BANCO



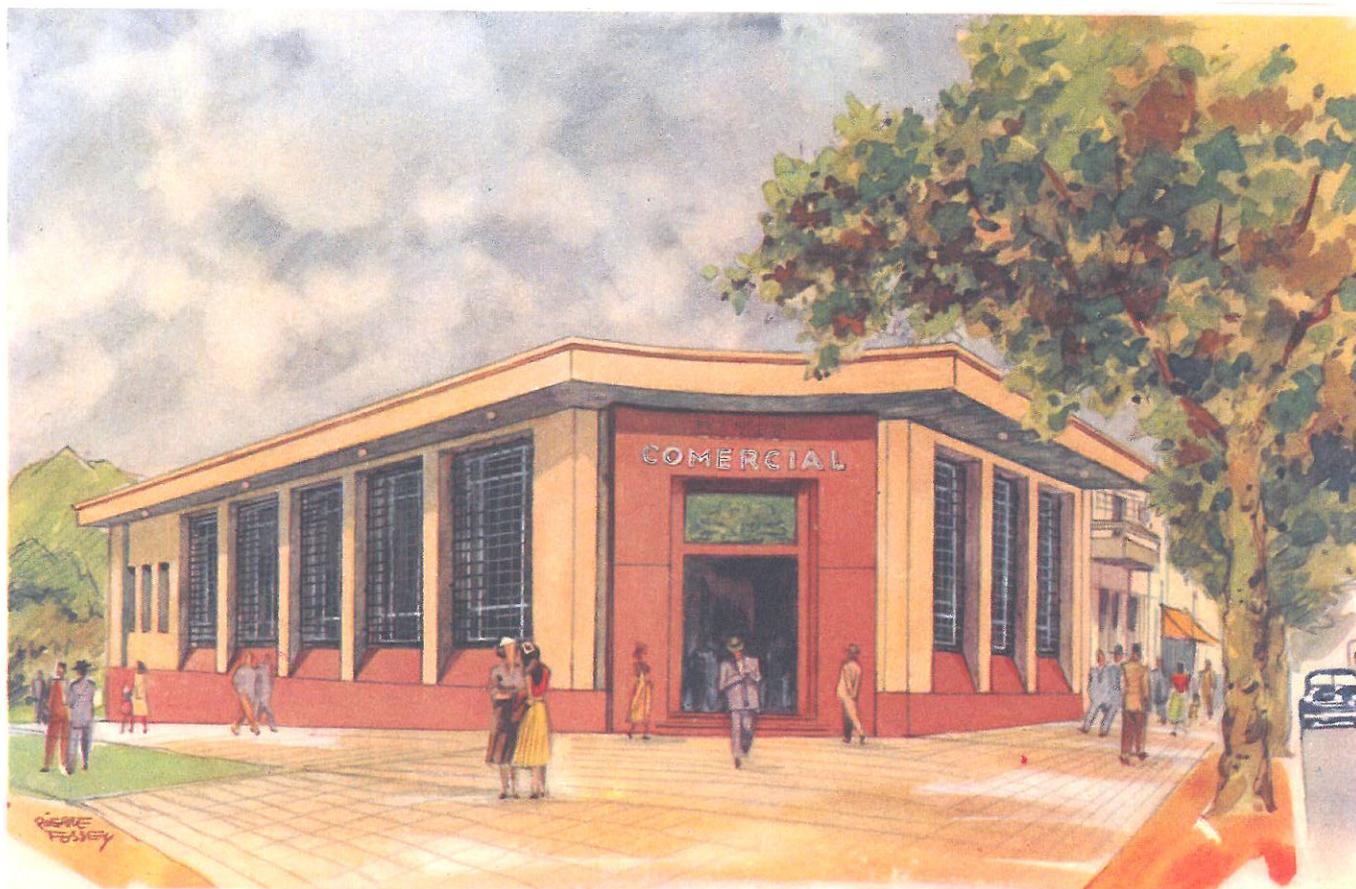
Agencia ARROYO SECO



Agencia CORDON



Agencia GOES



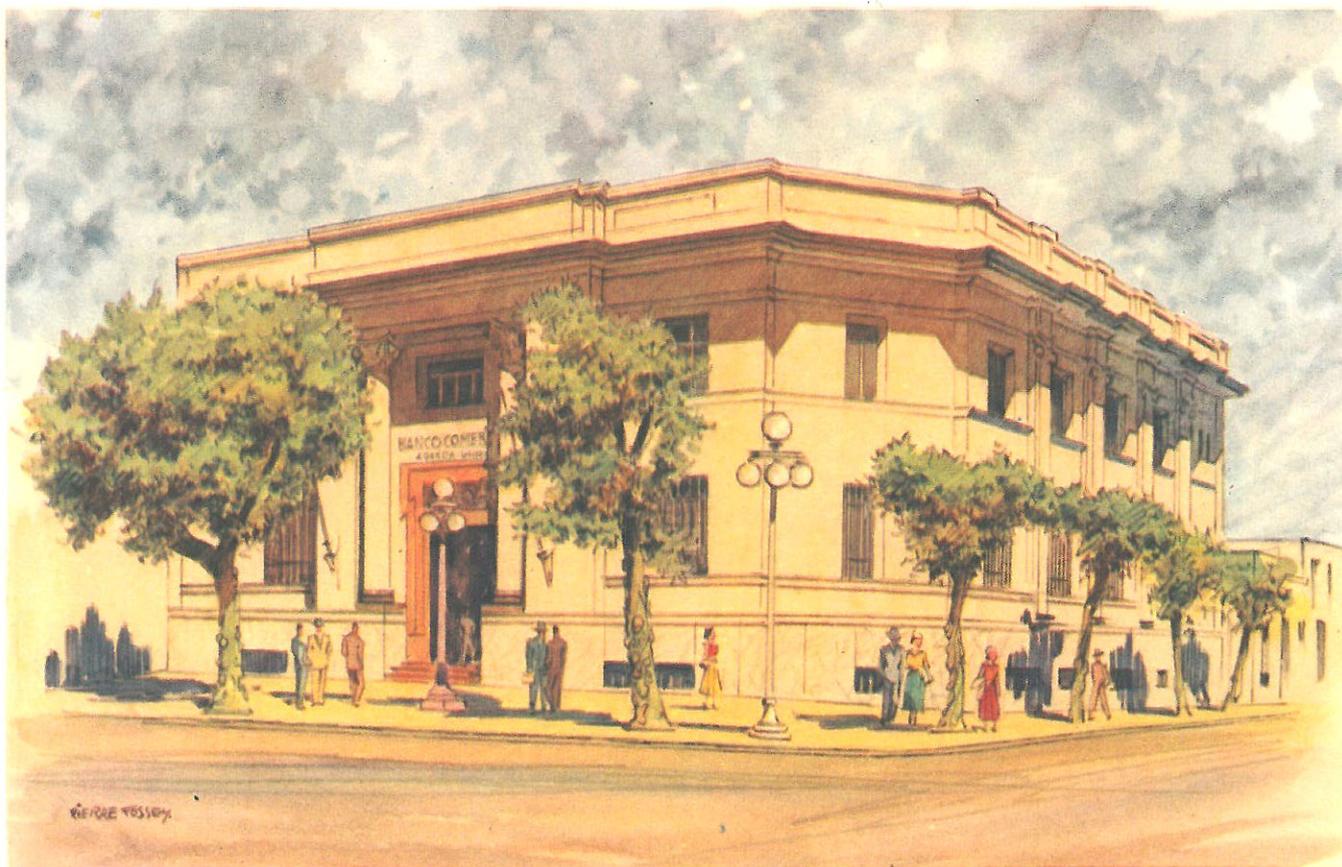
Agencia MONTE CASEROS



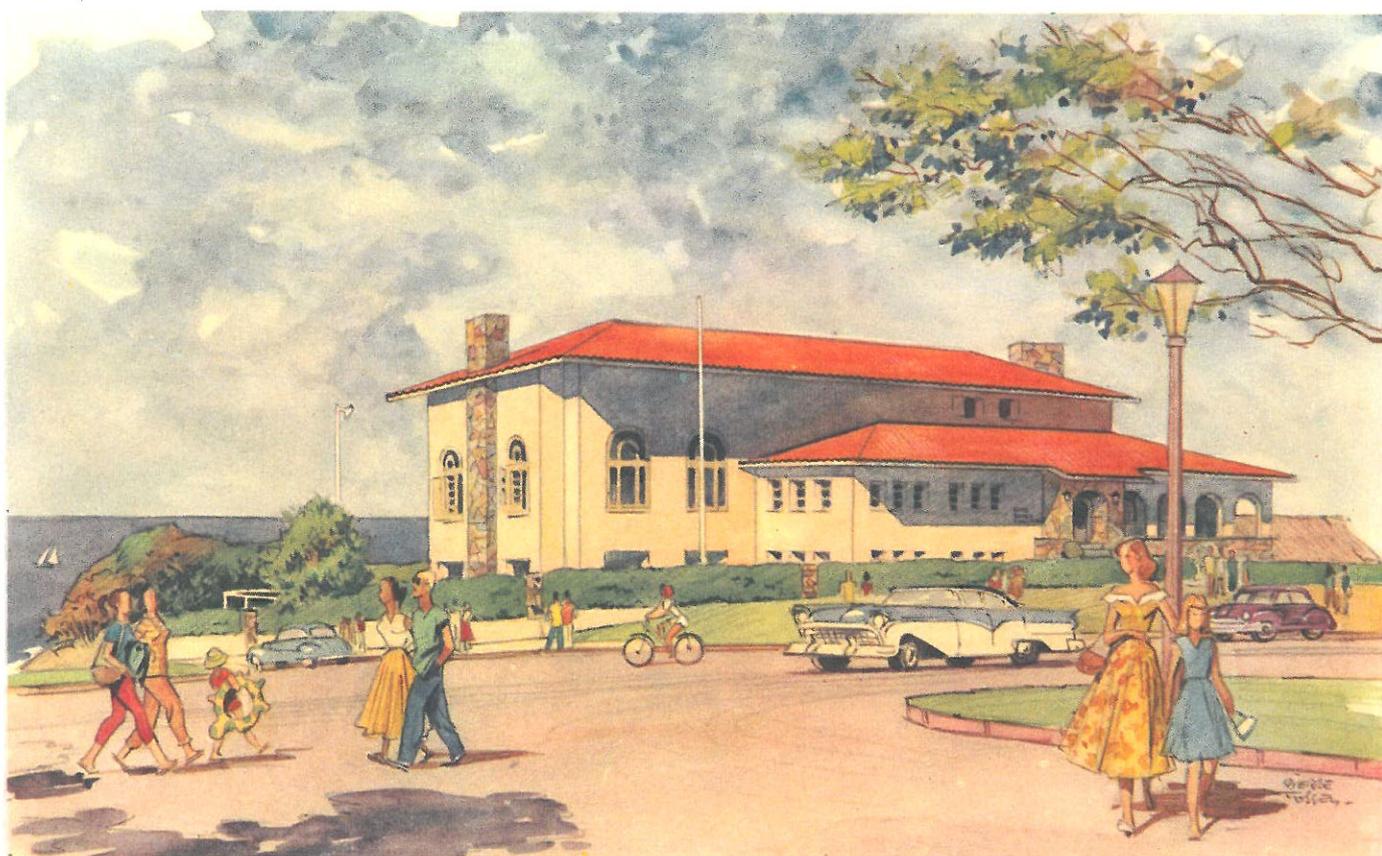
Agencia REDUCTO



Agencia SIERRA



Agencia UNION



EDIFICIO PROPIEDAD DEL BANCO COMERCIAL, SEDE DEL CLUB SOCIAL Y DEPORTIVO, Y COLONIA DE VACACIONES DE SUS EMPLEADOS.

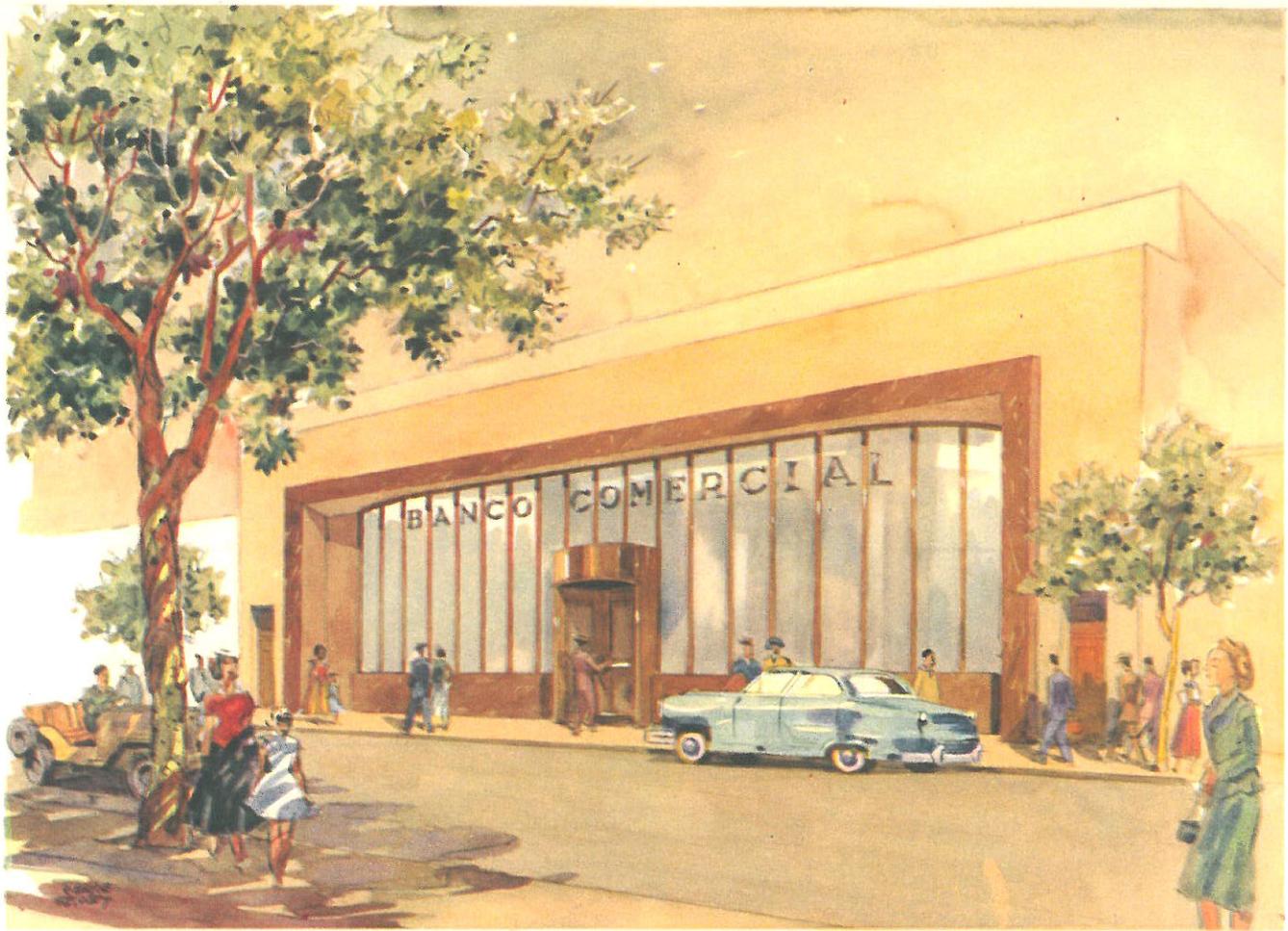
SUCURSALES EN EL INTERIOR, INSTALADAS EN EDIFICIOS PROPIEDAD DEL BANCO



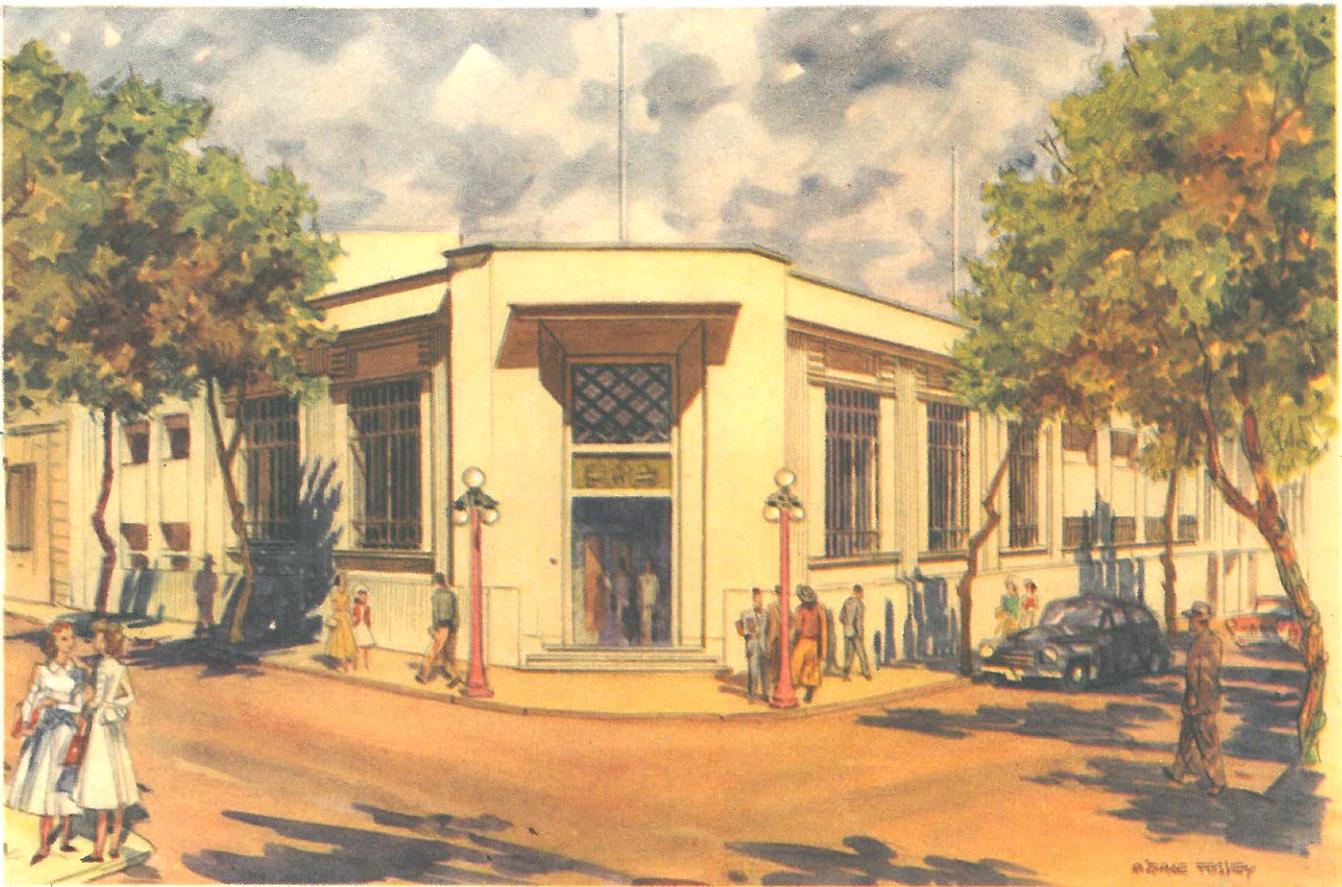
Sucursal DURAZNO



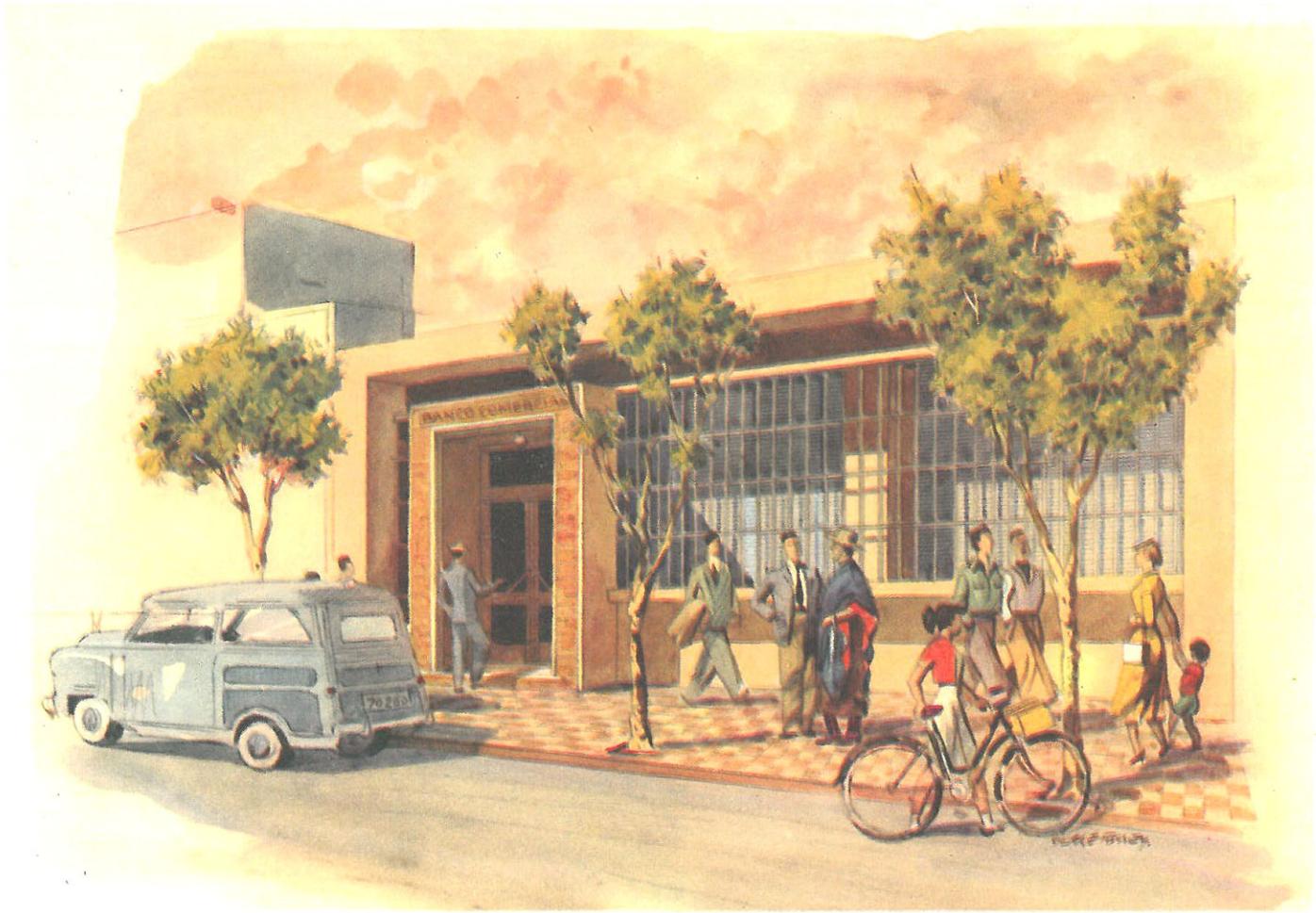
Sucursal LAS PIEDRAS



Sucursal MERCEDES



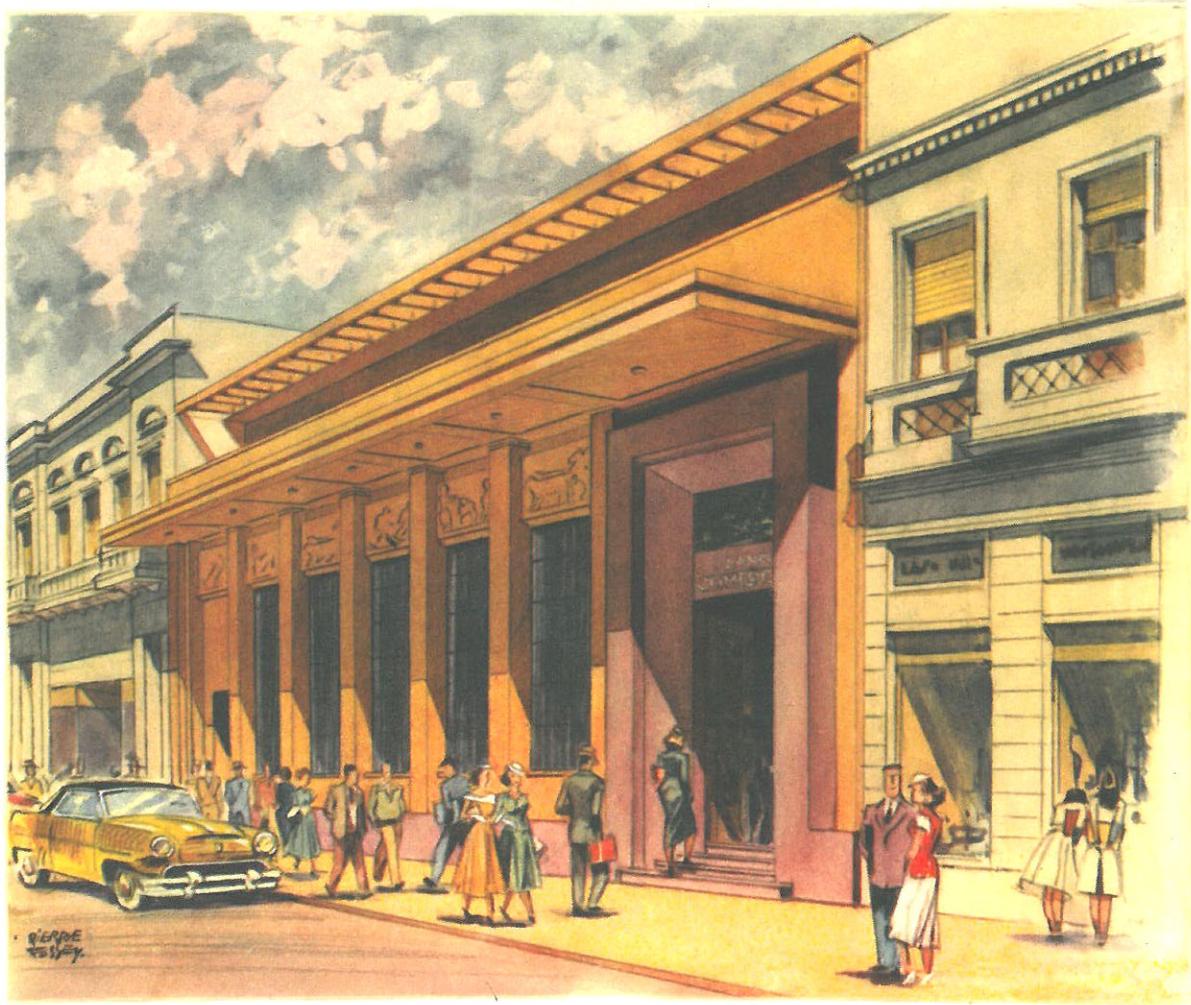
Sucursal MELO



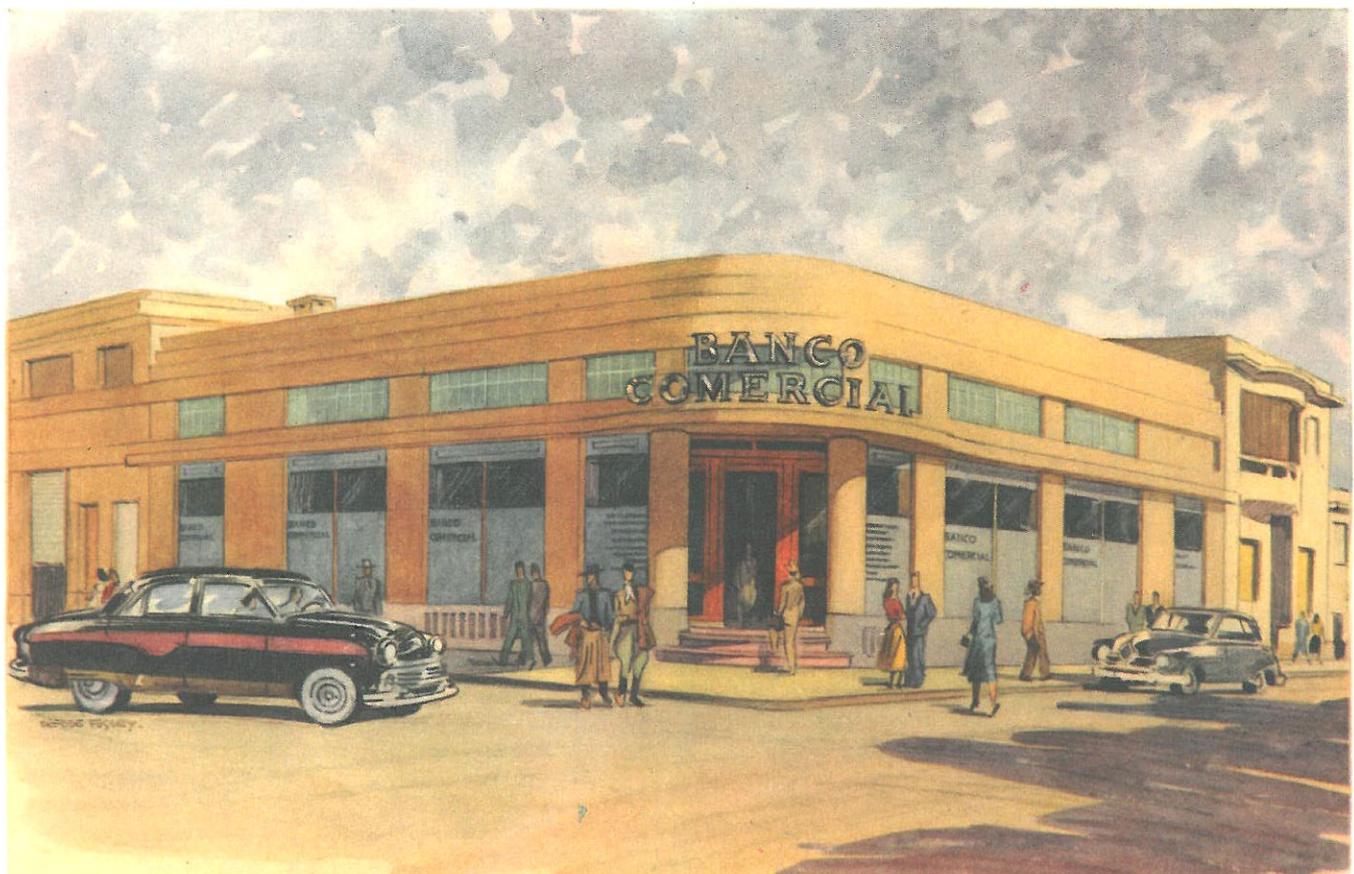
Sucursal NUEVA PALMIRA



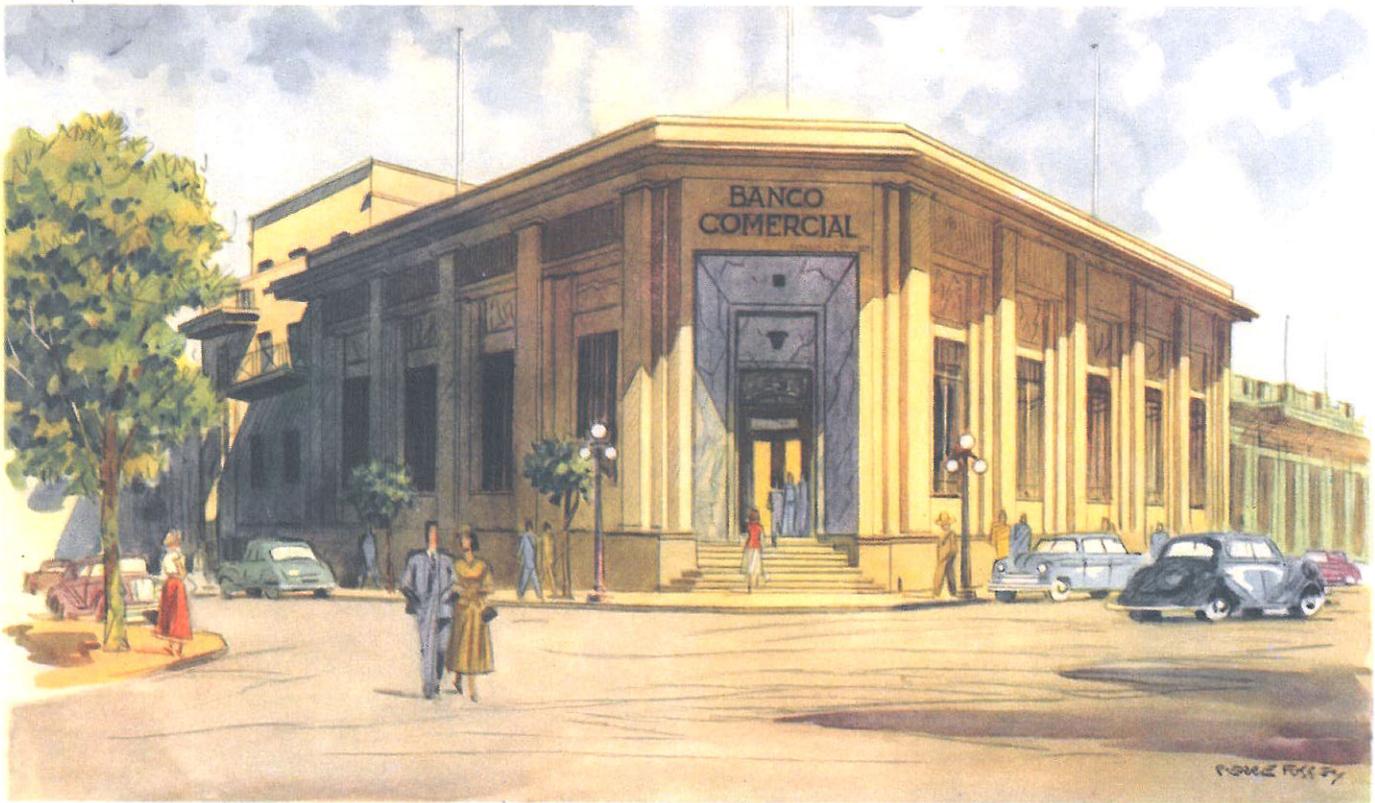
Sucursal PUNTA DEL ESTE



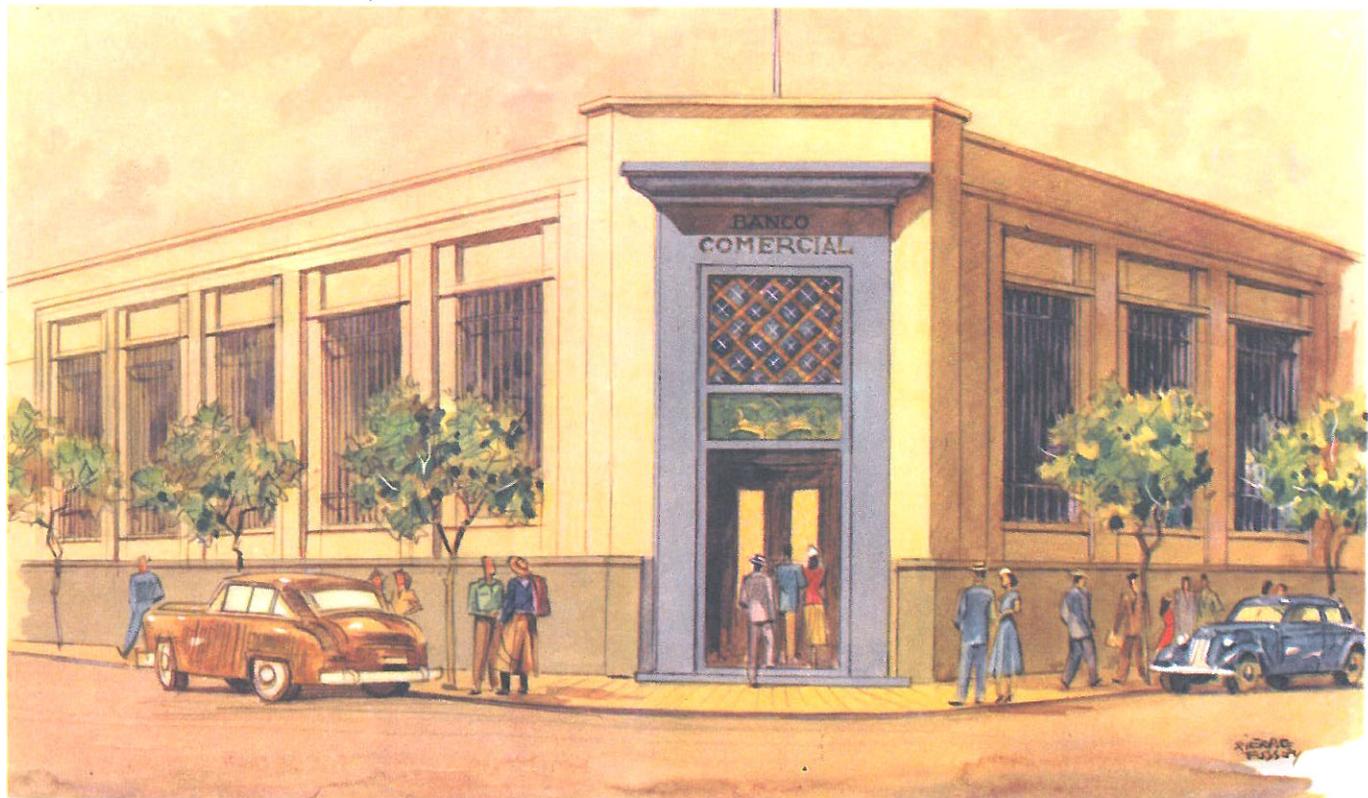
Sucursal PAYSANDU



Sucursal PANDO



Sucursal SALTO



Sucursal TACUAREMBO

Esta publicación editada  
con motivo del  
**Centenario del Banco Comercial**  
se terminó de imprimir  
el día 29 de junio de 1957,  
en los talleres gráficos de  
**Colombino Hnos. S. A.**  
Piedras 477,  
Montevideo, Uruguay.

---

Dibujos de Pierre Fossey.

---

Fotocromos de Cromograf S.A.



